

NUEVA • CRÓNICA

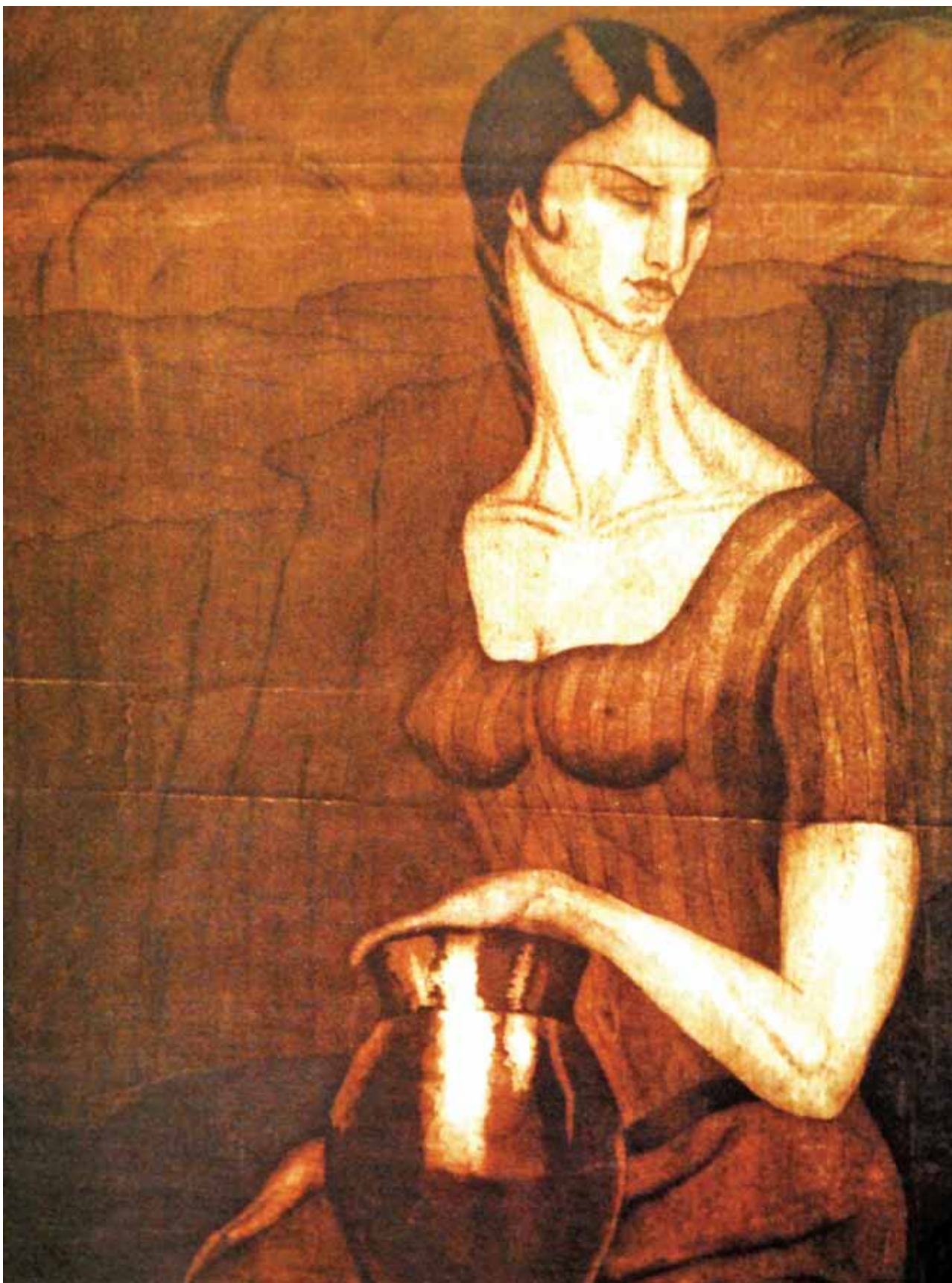
—Y • BUEN • GOBIERNO—

CULTURA y POLÍTICA / Publicación del Instituto PRISMA y PLURAL editores / N° 114 / 1era. quincena de noviembre 2012 / Bs 5

Mestizaje político entre lo común y las particularidades

Democracia intercultural y ciudadanía

A pesar del carácter “pluri-nacional” del nuevo Estado reconocido por la Constitución, pervive el Estado-nación con renovados desafíos para la ampliación de los derechos de ciudadanía basados en una concepción más liberal de la relación entre el individuo y la colectividad. La combinación de tres formas de democracia —representativa, participativa y directa— bajo la denominación de “democracia intercultural” tiene raíces más antiguas que el proceso de cambio y desafíos futuros en la recomposición de las relaciones entre Estado y sociedad.



Contrapuntos

Juan Carlos Salazar: Simón Reyes, un hombre “curtido ante la muerte”, 4

Benjamín Grossman: La industrialización en debate, 5

Fernando L. García Yapur: Ciudadanía y reactualización del proyecto de Estado-nación, 6-7

Leticia Sáinz: Sean Penn: el ceño fruncido de un triunfador, 7

Karen Gil: A sus 70 años, el Mallku aún apuesta por la lucha armada, 8-9

Donald Zavala Wilson: Respuesta a Lupe Cajas, 9

Debate / Aldea Global / Vecindario

Erika Brockmann Quiroga: Democracia intercultural: ¿campo del “mestizaje” político?, 10-11

Hugo Rodas Morales: México y otras democracias de Estado, 12-13

Marcelo Quezada Gambarte: De Bandung a Teherán, 14-15

Ariel Dorfman: La tormenta de Obama, 15
Elizabeth Burgos: Venezuela: la democracia es compleja, 16

Fernando Mires: La abstención, 17

Libros y culturas

Cristina Bubba Zamora: Los tejidos andinos, la pasión de Elayne Zorn (1952-2010), 18-19

Artistas invitados: MNA / El grabado en Bolivia.

Teoría y práctica de la emancipación

—novedades diciembre—



25
años
1987-2012

editores / impresores / distribuidores

Librería La Paz: Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador
Tel. 2411018 / Casilla 5097 / email: plural@plural.bo

Librería Cochabamba: Nataniel Aguirre N° 354 / Tel. 4511547 / Santa Cruz: Tel. 72168839

NUEVA CRÓNICA

—Y BUEN GOBIERNO—

Instituto
PRISMA
plural
EDITORES

Consejo editorial:

Joan Prats (†)
Fernando Mayorga U.
Horst Grebe López
Juan Carlos Salazar

Director:

José Antonio Quiroga T.

Instituto PRISMA

Calle 21 Torre Lydia Piso 2 Of. 201, Calacoto
Tel: 2799673
inprisma@entelnet.bo
www.institutoprisma.org

Plural editores

c. Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador
Tel: 2411018
plural@plural.bo
www.plural.bo

ISSN: 1996-4420

CE SU UNIVERSIDAD MAYOR
DE SAN SIMÓN
CENTRO DE
ESTUDIOS SUPERIORES
UNIVERSITARIOS
www.cesu.umss.edu.bo

PN-UAGRM
OBSERVATORIO POLÍTICO NACIONAL

La versión digital de los números
pasados de la revista pueden ser
obtenidos en la siguiente dirección:

www.institutoprisma.org

Los lectores de Nueva Crónica pueden
escribir al correo electrónico
plural@plural.bo

Las colaboraciones no solicitadas
serán sometidas a la consideración
del Consejo Editorial

Contactos:

cohabamba@plural.bo
Tel. 4511547

santacruz@plural.bo
Tel. 72168839

Problemas enormes, liderazgos débiles

Desde diferentes perspectivas analíticas se compara la situación imperante a nivel global con las circunstancias prevalecientes durante la Gran Depresión de los años treinta, que sigue representando la mayor crisis que afrontó el sistema capitalista hasta ahora. Se reconoce también que en las economías avanzadas de la época se introdujeron profundos cambios en cuanto a la intervención del Estado en la conducción de la economía, lo que requirió a su turno de fuertes liderazgos políticos expresados en una gama de modelos y estilos que va del *New Deal* en Estados Unidos a los fascismos de Alemania, Italia y Japón. La derrota de estos últimos en la Segunda Guerra Mundial, con la participación determinante de la Unión Soviética, permitió luego el establecimiento de un orden internacional orientado a la reconstrucción de los países devastados por la guerra, al desarrollo de los países de América Latina, Asia y África y a la búsqueda de un equilibrio militar entre las dos superpotencias que surgieron de los acuerdos de paz suscritos en varias conferencias realizadas entre 1944 y 1948.

Las instituciones económicas y políticas que se crearon en el contexto mencionado, han sido luego largamente superadas por las nuevas relaciones de poder económico, tecnológico, político y militar que se han gestado en las dos décadas pasadas, como resultado de la forma peculiar en que concluyó la Guerra Fría.

Lo que existe en el presente es en consecuencia un enorme desorden internacional, sin mecanismos multilaterales eficaces para establecer los acuerdos imprescindibles que distribuyan equitativamente las responsabilidades y los costos de un ajuste internacional del enorme endeudamiento de las economías industrializadas, el restablecimiento de la sostenibilidad fiscal en la mayoría de ellas y la instalación de nuevas reglas en el ámbito monetario y financiero, donde existen asimetrías y desbalances descomunales.

La reelección de Obama ha despejado ciertamente algunas incertidumbres, pero subsisten serias preocupaciones respecto de su capacidad de lograr los acuerdos políticos imprescindibles para despejar la amenaza latente del “abismo fiscal” que traería consecuencias funestas para la economía internacional en el futuro inmediato.

En el otro lado del mundo, la China encara también la designación de la quinta generación de líderes que tendrán a su cargo en los próximos años la conducción de la transformación de ese país en la primera economía del mundo, no obstante el enorme rezago que caracteriza todavía a una buena parte de su población rural.

Y en Europa no habrá decisión definitiva sobre la contribución que aportará Alemania a la solución de la crisis de la zona del euro, antes de las elecciones del próximo año en ese país.

Por último, a la luz de los magros resultados de la reunión anual del Fondo Monetario y el Banco Mundial en Tokio, todo hace pensar que son escasas las probabilidades de que en 2013 las economías industrializadas retomen un crecimiento capaz de generar empleos suficientes, al mismo tiempo que se activa el comercio mundial.

La reducción de la deuda de las economías industrializadas será ciertamente más compleja que la de los países latinoamericanos en la década de los ochenta, y todo hace pensar que no se establecerán acuerdos multilaterales sino soluciones individuales cada vez más costosas en términos sociales a los desbalances fiscales originados por el salvataje de los bancos en 2009 y 2010.

Lo que llama la atención es que los gobiernos latinoamericanos no muestren señales de preocupación frente a las perspectivas reseñadas, que tendrán severos impactos sobre el desempeño de la región en el futuro inmediato. No se observan iniciativas conducentes al establecimiento de un sistema colectivo de seguridad económica que les permita contrarrestar los impactos de la eventual recesión global que se anticipa, mediante, por ejemplo, el reforzamiento efectivo de las relaciones comerciales intrarregionales o de un impulso renovado

a la integración regional. Por el contrario, las iniciativas más relevantes consisten en esfuerzos individuales para montar esquemas de relacionamiento con los países de la cuenca Asia-Pacífico.

Contrariamente a las condiciones que imperaban hace algunos años, hoy en día el liderazgo latinoamericano se muestra en general debilitado y carente de iniciativas vigorosas, atrapado en la mayoría de los casos en pugnas internas por la reproducción de los esquemas de poder prevalecientes.

El síndrome de un vacío de liderazgo afecta en consecuencia a todas las zonas económicas del mundo, lo cual se expresa, como no podía ser de otra manera, en un debilitamiento paralelo de los organismos y foros multilaterales. A falta de grandes acuerdos, lo que se puede pronosticar como el escenario más probable para el próximo año es una paulatina fragmentación de las relaciones comerciales y financieras, con predominio del bilateralismo y la aceptación pragmática de nuevas formas de proteccionismo. No es por cierto una perspectiva que pueda enfrentarse con frivolidad.



Ramiro Cucaracha

La(s) construcción(es) del nuevo Estado

Nada ilustra mejor la construcción del Estado plurinacional que algunas edificaciones patrocinadas o toleradas por el gobierno del MAS.

Contraviniendo las disposiciones constitucionales que otorgan a los municipios la preservación del patrimonio arquitectónico, el gobierno hizo aprobar una ley que lo autoriza a construir en La Paz dos nuevos palacios colindantes a la sede de los poderes Ejecutivo y Legislativo. La justificación oficial es que por ahora no existen ambientes adecuados “para recibir a los movimientos sociales” y que se gasta mucho en alquileres para oficinas públicas. La Casa Grande del Pueblo soñada por Evo Morales

tendrá helipuerto y estará adornada con motivos de la cultura andina, como los de la pirámide de Akapana.

En la localidad de Cliza, el programa “Evo cumple” construye un estadio con capacidad para 35 mil espectadores, aunque Cliza tenga sólo 9 mil habitantes. Las obras debían ser entregadas en septiembre pasado pero tienen un avance de apenas 40% y dos de las cuatro empresas constructoras abandonaron el proyecto. La construcción se adjudicó sin licitación.

Y en Orinoca, el poblado en el que nació Evo Morales, se construirá un complejo de tres museos de la Revolución Democrática y Cultural con una inversión de US\$ 5 millones. El nuevo Estado le da a

esa pequeña localidad de 1.600 habitantes el valor de un santuario. Los tres museos se sumarán a la carretera, el estadio y el coliseo cerrado ya construidos —sin licitación— en Orinoca y recibirán los regalos que han triplicado el patrimonio presidencial durante sus años de gobierno.

La lista podría continuar indefinidamente. Pero la construcción que mejor retrata las condiciones de edificación del nuevo *Estado de derecho social comunitario* es la que patrocinan con sus propios recursos los reos de San Pedro: tres pisos para celdas de lujo que obviamente no cuentan con autorización municipal pero sí con la complicidad de las autoridades policiales.

Simón Reyes, un hombre "curtido ante la muerte"

Juan Carlos Salazar*

Víctima de las dictaduras militares, combatiente por la restauración de la democracia, conoció la persecución, la tortura y el exilio. Quiso sobrevivir a la muerte para luchar por la vida.

Y allí estaba, en La Habana, en un homenaje incómodo. Una foto poco difundida lo muestra en la escuela preuniversitaria rural Ernesto Che Guevara de Caimito, a 50 kilómetros al sur de la capital cubana, en febrero de 1986. Camisa blanca, sombrero de palma, su inconfundible rostro obrero aparece recortado sobre el famoso perfil del "Guerrillero Heroico" ejecutado en La Higuera el 9 de octubre de 1967.

Era la época en la que el fantasma del Che todavía perseguía a la izquierda boliviana, aunque el deshielo cubano con los comunistas bolivianos había empezado seis años antes con la victoria de la Unidad Democrática Popular (UDP) y el protagonismo del Partido Comunista de Bolivia (PCB) en el proceso democrático.

Y allí estaba Simón Reyes, en pleno apogeo de su liderazgo sindical y comunista, impertérrito ante sus anfitriones, rindiendo homenaje a Guevara en el marco del III Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) de La Habana.

Simón Reyes, quien falleció el 1 de noviembre pasado en Santa Cruz a los 79 años, siempre fue considerado como "el hombre del Partido Comunista" en la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) y la Central Obrera Bolivia (COB), pero en realidad fue un "infiltrado minero" en la nomenclatura partidaria.

Miembro de la histórica "troika minera", junto a Filemón Escóbar y Víctor Arias, el joven zapatero chapaco que llegó a los distritos mineros en la década de los 50 para organizar a los militantes comunistas, jamás subordinó los intereses sindicales a los designios de su partido. "Reyes nunca engañó a la clase obrera, no jugaba a la maniobra política", en palabras de Escóbar.

Nació en Tarija el 5 de enero de 1933. Lector apasionado y autodidacta, estuvo entre los fundadores del Partido Comunista, en 1950, año en que fue enviado a las minas, donde inició su carrera política y sindical. Los políticos de su generación ponderaban su sólida formación teórica marxista, frente al pragmatismo del independiente Víctor Arias y la fogosidad militante del troskista Filemón Escóbar. Líder de palabra fácil y convincente, ganó fama como orador de barricada y tribuna.

A Simón Reyes le tocó una época histórica dura, desde el triunfo de la

Revolución Nacional del 9 de abril de 1952, hasta el quiebre de la minería nacionalizada y del sindicalismo minero, la razón de su vida. Fue víctima de las dictaduras militares, combatiente por la restauración de la democracia y, en este marco de convulsión política, testigo de primer orden de la "traición comunista" al Che Guevara en Ñancahuazú.

Hombre discreto, como buen comunista de la vieja escuela, supo mantener un perfil bajo y salvarse de la hoguera que atizó Fidel Castro contra los comunistas bolivianos tras la muerte del Che, a pesar de que ocupaba el tercer escalón en la nomenclatura partidaria. Quien cargó con todas las culpas fue el

histórico del surgimiento y la génesis de la guerrilla de Ñancahuazú".

Pero la guerrilla del Che, trauma mayor en la historia del comunismo boliviano, fue sólo un episodio en el medio siglo de vida política de Reyes.

Cayó por primera vez en prisión tras el golpe militar del 4 de noviembre de 1964, el cuartelazo que encaramó en el poder al general René Barrientos Ortuño e inauguró 18 años de militarismo en Bolivia. Como protagonista de la resistencia a las dictaduras militares, conoció la persecución, la tortura y el exilio. Vivió "más de medio siglo de lucha en las minas, con la clase obrera y contra las dictaduras", recordó Filemón Escóbar.



Leonardo Aliaga

entonces primer secretario del PCB, Mario Monje, a quien el líder cubano estigmatizó como "inexperto seso hueco de estrechas miras chovinistas". Reyes salió indemne pese a que "tampoco estaba de acuerdo con la guerrilla", como recordó Escóbar, ya que "él sabía el valor de los movimientos sociales y decía que un grupo de guerrilleros no los podía reemplazar".

Ñancahuazú "no se olvidará fácilmente", declaró Reyes a la agencia DPA durante el homenaje al Che en la escuela de Caimito. "Nosotros hemos expresado nuestra disposición a analizar todo lo que ha pasado, cuál es nuestra responsabilidad, pero, como dicen los compañeros cubanos, es un problema que prácticamente ha sido dejado para la historia", agregó.

Y no habló más del tema. El actual líder del PCB y embajador en México, Marcos Domich, reveló que Reyes dejó varios casetes grabados, uno de ellos, "particularmente interesante", sobre la muerte del Che, porque "ha sido testigo

Víctima de la dictadura del general Luis García Meza, fue apresado el 17 de julio de 1980 en la sede de la COB y conducido al Estado Mayor General, donde fue torturado casi hasta la muerte por paramilitares y militares argentinos.

En su libro "La máscara del gorila", el escritor Alfonso Gumucio Dagrón publicó un dramático testimonio de un preso: "Al cuarto día de prisión trajeron a nuestra celda a un individuo de pantalón y saco café embadurnados de sangre, el rostro totalmente desfigurado. Presentaba dos grandes hematomas en ambas regiones oculares, la nariz rota y taponada con algodones ensangrentados en ambas fosas. Sus movimientos eran penosamente lentos. La oscuridad de la celda acentuaba su aspecto tenebroso. En principio no lo reconocimos, luego nos dimos cuenta de que se trataba del líder sindical y político Simón Reyes, a quien se daba por muerto. El grito que habíamos escuchado días antes en la caballeriza, era el suyo, mientras lo torturaban entre tres".

Quiso sobrevivir a la muerte para luchar por la vida, como lo hizo en agosto de 1986 a la cabeza de la histórica Marcha por la Vida y la Dignidad contra el decreto 21060 y el despido y relocalización de casi 30.000 trabajadores de la COMIBOL. Reyes y Escóbar encabezaron la protesta contra el gobierno de Víctor Paz Estenssoro, pero tuvieron que dar marcha atrás ante el cerco que tendieron las fuerzas militares en Calamarca a los más de 5.000 mineros que marchaban rumbo a La Paz. "La gente gritaba que había que romper el bloqueo, pero no queríamos muertos. Romper el bloqueo, cargar con muertos y no ser dueños del Palacio de Gobierno era una gran derrota. La gente entendió y nos replegamos", relató Escóbar.

Al final los mineros despedidos aceptaron la indemnización contante y sonante que les ofreció el entonces ministro de Planeamiento y Coordinación, Gonzalo Sánchez de Lozada, por un monto de 25 millones de dólares. "A las pocas semanas me atreví a preguntar a mi desolado amigo Simón si él suscribiría esta frase: 'La relocalización fue propuesta por el gobierno, pero impuesta por las bases mineras'. No lo pensó mucho. Me dijo que sí, que él la suscribiría", evocó el periodista Humberto Vacaflor. Fue probablemente la última batalla de Reyes, porque, como dice el propio Vacaflor, "allí fue que murió la Federación de Mineros".

Hasta el último día, según su esposa Ana Montaña y su hija Ana María, intentó ayudar a los movimientos laborales. El presidente Evo Morales expresó su dolor por la muerte de "un dirigente político y sindical histórico" y aseguró que, como militante comunista, sentía "un profundo respeto por el proceso de cambio".

El Defensor del Pueblo, Rolando Villena, dijo que Simón Reyes pertenece "a la generación de hombres y mujeres que hicieron de los ideales de justicia y libertad, verdaderos principios de lucha y de acción, entregando sus vidas por la utopía de construir una sociedad libre y justa donde haya más igualdad, menos pobreza y mayor participación". Para Filemón Escóbar, fue "un luchador social y un luchador contra las dictaduras militares", a quien la democracia le debe mucho. Era un hombre "curtido frente a la muerte", resumió.

La industrialización en debate

Benjamín Grossman*

Es necesario promover un debate sobre la política industrial para consolidar un aparato productivo en beneficio de la economía nacional y sobre todo para la generación de empleos decentes, que es uno de los objetivos fundamentales de la industrialización.

El artículo titulado “El capitalismo en Bolivia” de Diego Ayo, publicado en Nueva Crónica (N° 111 • septiembre 2012), es una forma nueva e inteligente de encarar la industrialización, tema que requiere de un debate urgente ante la ausencia de políticas industriales tanto por el parte del Estado como del atomizado y poco propositivo sector privado.

La forma novedosa que plantea Diego Ayo en su artículo es la de ubicar a las empresas en un diagrama cuasi cartesiano, dividido en cuatro espacios o cuadrantes. La ubicación de las empresas con sus propias características muestra el tipo de capitalismo en Bolivia, de acuerdo al apoyo político estatal y las capacidades de las elites empresariales. El amable lector imaginará los cuatro cuadrantes ubicados en el sentido de las agujas del reloj, correspondiendo el primer cuadrante a la parte superior derecha.

Los resultados de los análisis que he realizado en mi vida profesional y académica me indican que son dos los procesos de industrialización que han contribuido al país. El primero se refiere a la puesta en marcha y los resultados del plan Bohan iniciado a finales de los años cuarenta del siglo pasado y que constituyó junto a la Corporación Boliviana de Fomento (CBF), el único plan de desarrollo agroindustrial caracterizado por un decidido apoyo por parte del Estado a la creación y funcionamiento de empresas productivas. Los resultados de este plan con una duración de más de cuarenta años, son las empresas con las que en la actualidad cuenta el país y los efectos positivos de haber logrado la seguridad alimentaria en los rubros más esenciales como el azúcar, arroz, aceites de oleaginosas, carne de res, carne de pollo, huevos, leche y derivados, todos orientados al mercado interno principalmente y con algunos excedentes para la exportación en soya, arroz, azúcar y alcohol.

Estas empresas se habrían ubicado de acuerdo al esquema de Ayo en el cuadrante 1, es decir el espacio que cuenta con el apoyo estatal y poseen las capacidades productivas necesarias.

La importancia de estas empresas y del plan que impulsó su creación, fue resultado de la claridad con la que se estableció y decidió por la agroindustria, campo en el que Bolivia tenía y tiene condiciones competitivas por su carácter y vocación junto a la apropiación de extensos y generosos territorios que en la actualidad son la base de la productividad boliviana.

Siguiendo con el espíritu de la entonces CBF, su importancia va más allá

al dar su apoyo a la creación de ENTEL y ENDE y la instalación de otras fábricas para el aprovechamiento de productos minerales no metálicos como el cemento y las cerámicas.

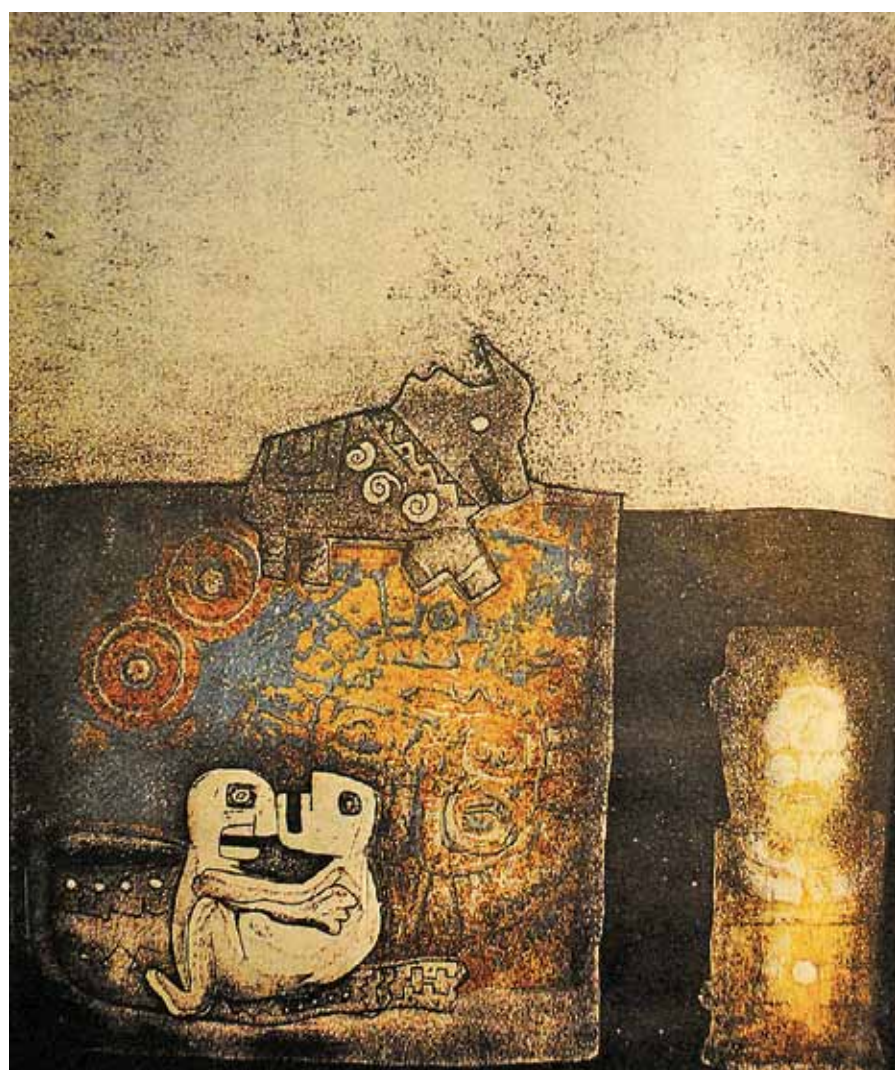
En cuanto al análisis del cuadrante 2, donde se ubican algunos emprendimientos privados, es necesario señalar que estas empresas dependen principalmente del mercado. Si este mercado es el mercado interno o doméstico como el caso del cemento, son parte de un oligopolio que garantiza su producción con niveles tecnológicos adecuados sin ser de avanzada. Si el mercado de los productos es el mercado exterior, es decir productos de exportación y que requiere como condición la utilización de tecnologías modernas y la utilización de materias primas importadas, han dado resultados como los de la ex Ametex, que por su doble dependencia de los mercados de exportación condicionados a políticas concesionales (Estados Unidos de Norteamérica) y la provisión de materia prima importada (algodón en fibra) han dado los resultados que conocemos.

Las empresas que están ubicadas en el cuadrante 2, en la actualidad no son de interés del Estado.

El segundo proceso de industrialización, limitado, fue producto de la Ley de Inversiones de diciembre de 1971 (Ley 10045) y que consideraba una serie de incentivos a favor de las inversiones privadas, sobre todo del sector productivo en tanto utilicen materias primas nacionales, generen empleo, orienten su producción a la exportación y adquieran tecnología moderna para la producción. Esta es la única vez que el Estado organizó un marco de apoyo a la inversiones privadas, las que se ubicaron en el cuadrante 2.

El desarrollo y la importancia del cuadrante 2 es una necesidad que se traducirá en la elaboración de una nueva ley de inversiones para dotar y garantizar a las empresas privadas existentes y por existir de marcos regulatorios que tengan que ver con políticas tributarias que faciliten las inversiones tanto en maquinaria y equipo en un país donde no se fabrica ni producen bienes de capital. Por otra parte, se requiere de políticas para apoyar el financiamiento del capital de operación y la construcción de las instalaciones industriales. Este es un rol y papel fundamental de Estado como promotor de inversiones y de la producción.

Por su parte, las inversiones privadas serán calificadas por su compromiso en la utilización creciente de materias primas e insumos nacionales, genera-



Alfredo Domínguez

ción de empleos, responsabilidad social y cuidado del medio ambiente.

Todas estas políticas constituirán el marco legal del cuadrante 2.

Respecto al cuadrante 3, caracterizado por un decidido apoyo estatal a unidades productivas de pequeño tamaño y sin ninguna repercusión en la economía, corresponde a las inversiones realizadas en emprendimientos que no han seguido la lógica de considerar el mercado, la tecnología, las materias primas y los otros elementos para asegurar el éxito de estas empresas.

Estos entusiastas emprendimientos que no han dado resultados ni en lo tecnológico ni en lo laboral, es urgente incorporarlos a un plan de reestructuración y consideraciones tales como el de convertirlos en unidades productivas autónomas, es decir que la mano de obra, obreros y administrativos no pueden ser empleados públicos con contratos anuales o los sistemas de compra de insumos estar sujetos a trámites ministeriales complejos. Es más, este cuadrante podría cobijar a una especie de incubadoras de empresas que luego sean transferidas a la administración de gremios regionales o comunitarios.

Finalmente el cuadrante 4 es el peor escenario donde están ubicadas las unida-

des productivas con escaso apoyo estatal y mínimas capacidades económicas.

Se ubican las unidades que a la fecha no se han podido establecer ni arrancar como verdaderas empresas. Para ello se propone que este sector de micro y pequeñas empresas y las Organizaciones Económicas Campesinas, OECA, sean parte del sistema de compras estatales para compras menores a un millón de bolivianos (D.S. 0181, 28 de junio 2019). De esta forma, este importante sector, generador de empleo y que se encuentra en forma mayoritaria en la informalidad, tendrá las condiciones de utilizar tecnologías apropiadas, capacitación de la mano de obra y adquisición de materias primas e insumos con la cooperación del Estado.

Estos son los elementos que deberían ser considerados para la elaboración de la política industrial y que permita que las unidades productivas se ubiquen en el corto plazo en los cuadrantes más favorables, es decir los dos primeros, y de esta forma consolidar un aparato productivo en beneficio de la economía nacional y sobre todo en la generación de empleos decentes, que es uno de los objetivos fundamentales de la industrialización.

* Ingeniero Químico. Docente emérito.

Ciudadanía y reactualización del proyecto de Estado-nación

Fernando L. García Yapur*

La contaminación entre una concepción de ciudadanía de lo “común” y una ciudadanía de lo “particular” que desemboca en la edificación de imaginarios y proyectos de construcción estatal.

A demás del reciente intento de edificación del Estado plurinacional como proyecto de Estado-nación se identifican tres grandes intentos de construcción del Estado-nación en la historia de Bolivia con acepciones diferentes de ciudadanía: el proyecto de la república liberal-oligárquica 1825-1899, el liberalismo modernizador del periodo 1899-1935 y el nacionalismo-revolucionario emergente de la guerra del Chaco durante los años cuarenta, cuyo hito histórico fue la revolución de abril de 1952 desplegando su incidencia al presente (2012).

Estos intentos constituyen la tradición “dura” o “fuerte” del estatuto de ciudadanía en el país, de aquella entendida como condición inclusiva y “ambición común” que confiere sentido de pertenencia. Sin embargo, ella, no emerge sin referencia y relación a “otras” ideas de ciudadanía postuladas desde tradiciones que hoy pudiéramos nombrar aún como “débiles” o “blandas”, esto es, de aquellas que fueron y son la expresión de culturas e identidades sometidas. Estas ideas alternas de construcción de ciudadanía estuvieron presentes en distintos hitos históricos y formas de darse de la movilización social y política que visibilizaron identidades y estrategias colectivas que en su momento replantearon los términos de comprensión y estructuración del Estado-nación. En otras palabras, sucedió y acontece la contaminación entre una concepción de ciudadanía de lo “común” y una ciudadanía de lo “particular” que desemboca en la edificación de imaginarios y proyectos de construcción estatal. Proyectos e imaginarios en parte fallidos, anacrónicos y violentos que marcan hitos constitutivos de nuestra historia.

En el primer periodo referido al acto inaugural de constitución del Estado republicano, la ciudadanía se circunscribe al reconocimiento de derechos políticos para una pequeña minoría que no modificaba la estructura de privilegios y de castas del periodo colonial. Como afirmará Zavaleta Mercado (1986) y otros intelectuales críticos, con la independencia se levantó un Estado y una estructura institucional ajena al cuerpo social mayoritario y a la escabrosa dimensión territorial que heredó la República de la Colonia. De esta forma se configuró un “Estado aparente” cuyo sustento fue la negación esquizofré-

nica por parte de la denominada “casta señorial” de la base social que la mantenía y sustentaba, y de una omisión adrede de la diversidad estructural del territorio. En este tipo de Estado primó la ideología de diferenciación colonial y por ende de desprecio y temor a la perturbadora presencia de los indios. Entonces, fue un proyecto de Estado-nación que en los hechos no buscaba resolver la cuestión democrática, la extensión de la ciudadanía como principio básico de igualdad social, sino, de actualización de lo colonial para garantizar la reproducción de los privilegios de “casta señorial” en variante moderna. En suma, el proyecto de Estado-nación era liberal en enunciación y despliegue discursivo, oligárquico y mezquino en la práctica.

Es conocido el aporte de la historiografía y ciencia social boliviana sobre el asunto, y como producto de la exclusión violenta, sobre la constatación de la radicalidad de lo social en torno al reconocimiento de la ciudadanía, en particular de aquellos que actuaban en los intersticios del campo de la representación política o al margen de los circuitos de privilegios y de los estamentos sociales derivados de la Colonia. En ese sentido, la impronta de lo social fue dislocadora del orden político-institucional establecido. Sin embargo, según Marta Irurozqui (2000) a pesar de la exclusión y la tendencia a la disrupción violenta, la idea de ciudadanía en tanto reconocimiento formal de los miembros de la sociedad como sujetos de derechos emergió y se desplegó con gran fuerza en los procesos y eventos político-electorales del siglo XIX; esto es, paradoja del destino, a través de los dispositivos institucionales establecidos para canalizar los conflictos y las disputas de renovación de las elites económicas, políticas y regionales.

La participación de los indígenas y de lo popular en lo político a lo largo del siglo XIX no sucede fuera ni bajo otros significantes alternativos o enteramente propios, como se dice en la actualidad por parte de ciertas corrientes interpretativas de la historia y realidad política. Ella emerge y sucede sobre la base del marcado de fronteras instituidas por el



Dirissimuim iudicium gentibus profert

orden republicano-liberal. En síntesis, la ciudadanía durante ese periodo fue una “ambición de masa” por *mimesis* y no por analogía o acoplamiento. Se deseaba –y se desea aún– lo que no se tenía y era. Por ello, la fuerza y marca de la impronta popular e indígena fue rebelde para derivar, en los casos de una no concreción y garantía institucional, en desborde social. De ahí se explica la explosión de las rebeliones indígenas y populares durante todo el periodo liberal-oligárquico; como, más adelante, durante el periodo subsiguiente del nacionalismo revolucionario que pretendía su inclusión y asimilación modernizadora.

Dos escenarios continuos expresan el mencionado desborde que visibilizó la ambición social de ciudadanía: la presencia de indígenas y gente “sin derechos” en las confrontaciones político-electorales en tanto “carne de cañón” que participa activamente en las pulsetas, campañas y procesos electorales de la “casta señorial”. Participación marginal pero no por ello sin impacto en la formación y ejercicio del poder político y; por otra, el segundo escenario, mucho más orgánico mediante la movilización de carácter legalista, política y estratégica de las comunidades y pueblos indígenas en defensa de sus derechos ancestrales

sobre la tierra, el territorio y los recursos naturales. Antes de la confrontación violenta y la guerra, por parte de estos grupos sociales, prevalecía el uso legal de las garantías institucionales para el acceso y reconocimiento de los derechos, una demanda por la afirmación de la idea de ciudadanía como identidad común.

Lucha y movilizaciones cuyo pivote según Pilar Mendieta (2011) fue la participación indígena en la guerra federal de 1899 a la cabeza del “temible” Pablo Zárate Willka, cuya estrategia e imaginario político entretiene el entremedio de la ambición de la identidad ciudadana en variable moderna, esto es, como producto del juego entre la particularidad de la identidad exclusiva: “nosotros los indígenas”, y la generalidad de la identidad inclusiva: “nosotros los (ciudadanos) bolivianos” de la República o la nación.

Precisamente el impacto colectivo de la guerra federal, una especie de catarsis en el seno de las elites provocada por la “amenaza de lo indio”, remozará el proyecto liberal-oligárquico excluyente por uno de pretensiones modernizadoras e inclusivas. La denominada “casta señorial” se verá obligada a repensar y asumir el asunto de la incorporación de los indígenas y de la base social mayoritaria como el “problema central” de la construcción del Estado-nación. El debate y deliberación de las elites políticas e intelectuales sobre qué hacer con los indios acaecida en el seno de la intelectualidad del siglo XX traerá consigo la configuración de dos proyectos de Estado-nación: una, enteramente liberal, elitista y paternal, patrocinará la expansión de los derechos ciudadanos e inclusión de los indígenas al proyecto estatal a través de las políticas de educación y adiestramiento de los indígenas sobre la base de una agresiva expansión modernizadora del capitalismo y, con ella, de paulatina producción de “hombres libres”, ciudadanos sujetos de derechos y obligaciones. Este fue el proyecto de Estado-nación que emergió y se asentó con fuerza inmediatamente concluida la guerra federal a lo largo de medio siglo y, nuevamente, la paradoja, sin el éxito deseado.

* Político.

El segundo embrión de un proyecto renovador después del fracaso del liberalismo remozado encontrará en la impronta de los mineros al sujeto colectivo de reconstitución del proyecto decimonónico. El proyecto que encarnan los mineros con el despliegue del nacionalismo revolucionario deviene en el imaginario radical de construcción del Estado-nación como articulación de lo nacional-popular. La nación constituida por sus clases desposeídas: obreros, campesinos, indígenas y clases medias que afirman su poder e imaginario frente a la anti-nación: la oligarquía liberal, excluyente y transnacional. Este proyecto será relativamente exitoso, puesto que, después de la guerra del Chaco, con la revolución de abril de 1952 de por medio, logrará el mayor impacto de transformación estructural de la sociedad boliviana para la expansión de los derechos ciudadanos y la democratización social.

Fruto de la revolución, la ciudadanía se expande en tanto condición reconocida a todos sin exclusión de raza, condición y género, se afirma en el principio rector de la construcción estatal, de la nación como tal. Sin embargo en lo que viene a ser la consecuencia no deseada, esto es, sin que se propongan sus clases dirigentes (los mineros) y las elites conductoras del MNR, reaparece en el horizonte normativo de la sociedad la aspiración de cimentación de un Estado social de Derecho como Estado-nación. Aquella vieja pretensión política enunciada en el siglo XIX por las elites señoriales y, como mencionamos, deseada por los desposeídos en los intersticios de las luchas y conflictos de las elites. En ese sentido, la canónica búsqueda de ciudadanía como condición universal de igualdad y reconocimiento colectivo emerge nuevamente como “fuerza de la masa” para dislocar al Estado del 52.

Retomando la estrategia argumentativa inicial es importante apuntar algo más sobre las consecuencias políticas y simbólicas de la revolución del 52. La revolución como tal explica la fuerza del imaginario de la nación, del proyecto de Estado-nación que a través de los mineros y el nacionalismo revolucionario posibilitaron la articulación de lo nacional-popular. Articulación que, ahora sí por primera vez, contiene y pretende expresar a todos. Pero al mismo tiempo conlleva en sí una adición o suplemento incorporado por el devenir del proceso, de las masas en pleno acto de efectiva participación y movilización social y política que perturba al orden instituido. Emerge la idea de ir más allá de lo meramente establecido: el sueño de instaurar un sistema de gobierno donde la legitimidad del poder pasa por la comprobación efectiva del principio de igualdad a través de la cuantificación de la misma. El voto universal e individual como el mecanismo de validación de la mayoría de efecto estatal (Zavaleta, 1983). En otras palabras, la democracia representativa como la forma de gobierno y, por ende, de garantía para la expansión efec-

tiva de una identidad “común”, inclusiva: nosotros los (ciudadanos) bolivianos.

Todo hecho tiene sus connotaciones e impactos simbólicos y prácticos más si remueve estructuras establecidas y expresa una suerte de articulación colectiva (lo nacional-popular) y, además, funda un sentido de construcción de institucionalidad estatal. La revolución del 52 imprimió esa lógica de confluencias sociales e impuso una forma de ejercicio del poder político de la cual aún hoy, en tiempos de lo plurinacional y expansión de la cuestión democrática, no logramos desprendernos. La representación simbólica de la revolución entre sus consecuencias no deseadas propone al Estado social de Derecho y a la expansión de la idea del *ciudadano*, el sujeto individual o particular de derechos y, al mismo tiempo, de vinculación y pertenecía a un ámbito de confluencia colectiva, esto es, en tanto expresión de una homogeneidad o generalidad del “nosotros inclusivo”.

La antiquísima “ambición de la masa” de reconocimiento de ciudadanía ahora hecha realidad, reconocida formalmente por la revolución del Estado del 52, aparece con un suplemento que la radicaliza: la postulación intransigente e innegociable de concreción de garantías institucionales de los derechos individuales, políticos, sociales –y con la nueva ola democratizadora de emergencia indígena como proyecto estatal desde principios de los ochenta a la fecha– colectivos. Un principio o dispositivo que surtirá efecto al inicio en la explosión de movilizaciones sociales en apoyo y defensa de la revolución y, luego, de apronte contra ella a través de la expansión del imaginario de la democracia representativa y de la “soberanía popular” como los efectivos mecanismos de legitimación y ratificación del poder político a finales de los años setenta.

En suma, el efecto de la revolución fue la expansión de una intersubjetividad social que constituye al conjunto: el proyecto de Estado-nación de matriz liberal. Y, seguidamente, en reclamo general por el uso positivo del mismo en tanto principal dispositivo normativo y procedimental de validación y comprobación efectiva del poder político; como a la larga –nuevamente paradoja del destino– de su dislocación con la incorporación de una nueva modalidad de expresión de la identidad común: la ciudadana en clave plurinacional. Pero esa es ya otra historia...

Referencias bibliográficas

- Mendieta, Pilar (2010) *Entre la alianza y la confrontación: Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia*. Plural editores: La Paz.
- Irurozqui, Martha (2000) *“A bala, piedra y palo”: la construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826- 1952*. Diputación de Sevilla (colección Nuestra América): Sevilla.
- Zavaleta, René (1983) “Las masas en noviembre” en *Bolivia, Hoy*. Siglo XXI: México.
- (1986) *Lo nacional popular en Bolivia*. Siglo XXI: México.

Sean Penn: el ceño fruncido de un triunfador

La prensa no publicó la respuesta del actor al nombramiento que le concedió el presidente Morales. Solamente vimos su adusta expresión que contrastaba claramente con la de sus interlocutores, el propio mandatario, García Linera y el ministro Quintana.

Leticia Sáinz*

Ceño fruncido, cara de pocos amigos, expresión corporal rígida, mirada al frente a un punto neutro para dejar claro que nadie debía acercarse y que tampoco había la intención de una charla, una foto o el intercambio siquiera de un saludo. Para completar la imagen, por sí misma muy expresiva, dos fornidos guardaespaldas vistiendo llamativas chamarras con los colores de la bandera venezolana.

Es Sean Penn, el exquisito actor de tantos talentos que estuvo de visita en Bolivia, ocasión en la que el presidente Evo Morales, haciendo caso omiso de la parquedad de su visitante, lo nombró “embajador de tres causas bolivianas: la reivindicación marítima, la defensa de la coca y la gestión política para extraditar al ex presidente Sánchez de Lozada”.

En el firmamento de estrellas del cine comercial de Hollywood, Sean Penn brilla con luz propia. Es uno de esos “elegidos” al que le sobran atributos para desempeñar con absoluta maestría los papeles de sus películas. ¿Quién podría dudar de que su interpretación de Harvey Milk nos transmitió con pericia la fuerza de los discursos callejeros y la pasión de su desempeño político, o que Jimmy Marcum no fingía el dolor por la muerte de su hija en la película *Ríos Místicos*?

Es tan indiscutible su calidad como actor que a la propia Academia, normalmente tan circunspecta para premiar a sus estrellas, seguramente “tragando varios sapos” no le quedó otra que premiar con el máximo galardón, dos veces, a este portento de la actuación.

Pero sólo la naturaleza y Dios son propietarios de la perfección. Sean Penn acumula otros defectos: violento –y Madonna, su ex esposa podría darnos detalladas referencias–, emocionalmente inestable y de mal carácter, son atributos que también posee y a ellos, que conocíamos por las informaciones de la “vida de las estrellas”, ahora, con conocimiento de causa, habría que sumar que también es soberbio.

Las imágenes que nos transmitió la televisión de su participación en uno de los partidos de fútbol del presidente Morales, como público y no como jugador pese a que vistió la camiseta del equipo presidencial, mostraban a un hombre a punto de salir corriendo o emprender a patadas al que osara siquiera hacer el ademán de acercarse. Seguramente muchos televidentes intentaron sin suerte asociar esa imagen tan desagradable a la noble causa que lo trajo a Bolivia: apoyar a la reconstrucción de Haití después del devastador terremoto de enero de 2010.

Sean Penn es además de actor, activista político. Amigo de Barack Obama, para comenzar a definir claramente su posición demócrata, cuando sale de las fronteras norteamericanas se mueve en filas más izquierdistas y se codea con facilidad con Hugo Chávez, Fidel Castro, Rafael Correa, Cristina Kirchner y Evo Morales, todos ellos, cuando menos, amigos no muy cercanos a Washington. Esto le ha valido, entre otras muchas críticas, desafíos e incluso insultos de actrices como María Conchita Alonso que lo interpeló en un aeropuerto y a la que él llamó “cerda” rompiendo todos los convencionalismos de trato a una dama.

La lista de sus desmedidas reacciones es larga. Renunció al periódico “San Francisco Chronicle” donde tenía una polémica columna con temas sobre Irán e Iraq, porque “su ideología no se correspondía con la del matutino”, y escribió en defensa de Chávez: “Sólo espero que esta gran ciudad –que es San Francisco– sea más inteligente que este diario tan ‘pobre’. Chavez fue elegido democráticamente”. Al aceptar públicamente la renuncia, el director, Phil Bronstein, dijo a su vez: “Es un gran actor, un gran director. La gente de estos tiempos busca expresarse, decir sus opiniones. Por eso estamos tan contentos de poder publicar su punto de vista”.

La prensa boliviana no publicó la respuesta del actor al nombramiento que le concedió el presidente Morales. Solamente vimos su adusta expresión que contrastaba claramente con la de sus interlocutores, el propio mandatario, el vicepresidente Álvaro García Linera y el ministro Juan Ramón Quintana.

¿Qué lejos parecen las imágenes casi angelicales de Sean Penn actuando como extra en uno de los capítulos de “La Casita de la Pradera”, dirigido por su padre, también director de cine, o en las formidables películas a las que nos tiene acostumbrados, como la interpretación de un padre discapacitado que lucha por mantener la custodia de su hija en “I am Sam”!

Y después de verlo de cerca, en nuestras pantallas locales, no queda otra que preguntarse, ¿por qué este triunfador lleva el ceño tan fruncido?

* Periodista.

A sus 70 años, el Mallku aún apuesta por la lucha armada

Karen Gil*

Tras 50 años de lucha política, Felipe Quispe todavía tiene la esperanza de llegar a la Presidencia de Bolivia y sostiene que el hecho de que Evo Morales esté en el gobierno no significa que “los indígenas estemos en el poder”.

Felipe Quispe Huanca recuerda la tranca de la Ceja de El Alto el día que llegó por primera vez a La Paz. Tenía 15 años. Era la “aduana de los indios”. Allí los policías les rompían sus ponchos, les quitaban su chuño y les rociaban con matapulgas. “¡Estos indios tienen pulgas!”, les decían, rememora.

A sus 70 años recién cumplidos, la ciudad le sigue pareciendo hostil. Considera que en el país aún persiste la discriminación al indio y que la única solución para cambiar esta situación es la lucha armada. “La colonización llegó con las armas, la descolonización también será pues con las armas”, afirma el fundador del Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK), mientras toma un mate de coca en un café de San Pedro de La Paz.

Consecuente con la reivindicación indianista, el ex líder de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) cree que la desigualdad continúa pese a que está en el poder un gobierno que se autodenomina “indígena”.

Con voz pausada y en dos encuentros, uno en La Paz y otro en Achacachi, el “Mallku” —nacido el 22 de agosto de 1942— habla sobre las distintas facetas de su vida. Su aspecto es el mismo que cuando cercó a la ciudad el 2000: pantalón de tela, camisa negra y chamarra de cuero, aunque la melena y el bigote lucen grises. En la primera entrevista no llevaba su característico sombrero negro de ala ancha, pero sí en la segunda.

Tranquilo y con los ojos cerrados rememora sus experiencias, las dulces y las amargas. Entre las primeras, cuando de niño se divertía cuidando a los chanchos de la hacienda en la que sus padres trabajaban como pongos, y cuando disfrutaba pescando en el Titicaca. De las malas —que son las que más presentes las tiene—, la vez en que un profesor lo golpeó con un palo en el codo izquierdo: “Hasta ahora lo tengo como herido, nunca se sanó”.

Su ingreso a la escuela significó vivir en carne propia la discriminación, pues si bien su papá le contaba de los sufrimientos de los campesinos, allí sintió aquello de que “la educación entra con sangre”. “En el pueblo había tremenda discriminación porque la educación era sólo para la gente privilegiada”, recuerda con amargura.

Los sufrimientos hicieron de él un hombre de lucha desde los 20 años. Dejó todo, incluso, a su esposa y siete hijos. “Como ha estado en la lucha, no ha tenido mucho tiempo conmigo; en mi niñez y mi adolescencia él estaba en la cárcel”, relata Dominga, su quinta hija.

El esfuerzo y el apoyo de su esposa le permitieron dedicarse íntegramente a la vida política, durante la cual pasó varios años en la clandestinidad, fuera del país y en la cárcel. Tras 50 años de casado, el ex líder indianista continúa junto a su esposa, con quien se casó por lo civil, puesto que ninguno cree en la religión occidental sino en las huacas y en las pachas.

Desde que se retiró “temporalmente” de la política, el también historiador reside en la comunidad donde nació, Jisk’a Ayariya (Ajaría Chico), ubicada en el altiplano paceño. Después de vivir varios años en la sede de Gobierno, prefiere quedarse en el campo y llega a la ciudad sólo para dictar clases en la Universidad Pública de El Alto y para ver jugar a su equipo de fútbol, el Pachakuti.

Hincha “en las buenas y en las malas de The Strongest”, actualmente divide su tiempo entre labrar tierra, enseñar historia a los universitarios y manejar a su equipo de fútbol. Con este club, que tiene más de cinco años, pretende catapultar “apellidos indios” al fútbol profesional boliviano, al que considera “discriminatorio”.

“Nosotros vamos a contratar a los Mamani, Quispe, Condori, no como hacen Bolívar o The Strongest que prefieren a los extranjeros y odian a los jugadores nacionales”, dice. Actualmente su equipo está en primeras de ascenso y se prepara, “como en guerrilla”, para entrar a la liga profesional. Entre los ejercicios que implementó Quispe está el de trotar en los cerros del Altiplano.

“Felipe es súper estricto, porque el fútbol es casi como una guerrilla o como un cuartel, porque hay reglas que hay que cumplir”, opina el director técnico, Julio Torrez. Si bien es exigente con los jugadores, también les demuestra afecto. “Nos trata como a sus hijos y nos apoya para que prioricemos los estudios”, relata Rubén, uno de los futbolistas, mientras degusta el almuerzo que preparó el propio Quispe.



Grabado del libro de Charles Wiener de una familia de indios La Paz

En esta oportunidad preparó una comida con chuño, pero sus hijas dicen que lo que mejor le sale es el ají de porotos y el pesq’e de quinua. El gusto que tiene por la cocina data desde que sus hijos eran muy pequeños, pues cuando se quedaba a cargo de ellos, él preparaba la comida, recuerda con cariño su otra hija, Patricia.

Su rebeldía le impidió seguir la carrera militar, a los 21 años, porque algunas de sus respuestas no gustaron a sus superiores. “Un sargento me preguntó qué es la patria, yo respondí: la patria es el suelo donde uno vive y donde la wiphala flamea”. Dicha respuesta, sumada a su “apellido indio” y a su “castellano aymarizado”, ocasionó que lo echaran de la escuela militar de Cochabamba. Un año antes había hecho su servicio militar en dos poblaciones de Beni, donde lo destinaron a modo de castigo.

En el cuartel conoció indirectamente el comunismo. Después de leer en un folleto que los comunistas quitarían las tierras a los campesinos, matarían a sus padres y abuelos, buscó asustado el manifiesto redactado por Carlos Marx y Federico Engels. “Nunca encontré nada de eso. Había sido una mentira de los militares para que seamos unos reaccionarios”, asegura.

El nombre de Quispe saltó a la luz pública a inicios de los 90 debido a su

miliciancia en el EGTK, un grupo que pretendía luchar contra el gobierno del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y restaurar con las armas el sistema incaico.

Pero su adhesión a esa vía nació un año después de la revolución de 1952, a sus 13 años, cuando los comunarios armados, entre ellos su padre y sus hermanos, quemaron la hacienda donde vivían y echaron al patrón. En 1967, Quispe y dos de sus compañeros se vieron tentados de sumarse a la guerrilla del Che Guevara en Nancahuazú, aunque no lo lograron. “Nosotros habíamos soñado vivir en esa igualdad de derechos para todos, y consideramos que la única vía que había era la lucha armada, para autoliberarnos como trabajadores del campo”, explica.

Pese a que la guerrilla fracasó, Quispe y sus compañeros nunca renunciaron a la posibilidad de la toma del poder a través de las armas. Es así que en los 80, al inicio de la dictadura de García Meza, salió del país para formarse en la política y en la lucha armada en Cuba, El Salvador, Guatemala y México.

A su retorno, en 1984, ya como dirigente de la Federación Sindical de Trabajadores Campesinos de La Paz, inició la articulación de cuadros armados, pero esta vez ya no con el discurso marxista, como lo hacía antes, sino que apostó a la reivindicación indianista. “Empezamos

* Periodista.

a hablar de nuestro pasado, de los incas, de Túpac Katari y Túpac Amaru, y los hermanos paraban las orejas como las llamas (...). Ahí me di cuenta que lo que se tenía que aplicar era nuestro propio modelo, que viene del ayllu, de las comunidades, y ese modelo originario es la salvación de nuestro país", sostiene.

Durante la entrevista, el Mallku hace gala de su memoria, describe con mucho detalle las imágenes que le impactaron, los nombres presentes en su vida, las fechas y lugares de sus recuerdos. Pero la conversación se dificulta porque ya no escucha del oído izquierdo, que quedó afectado desde que le introdujeron un bolígrafo para arrancarle confesiones cuando lo apresaron en 1989 y 1992.

Pese a las torturas sufridas, asegura orgulloso: "nunca he delatado". Y afirma que sus compañeros del EGTK no tuvieron la misma lealtad. "Yo jamás delaté, pero Álvaro y Raúl García Linera y Raquel Gutiérrez, ellos han delatado todo; ahí nos han metido a todos", dice en alusión al Vicepresidente, a su hermano y a la que fue su compañera. El Mallku asegura haber leído las declaraciones de todos sus compañeros. Debido a esa "traición" y otras "decepciones", el ex guerrillero califica como el "peor error" de su vida "haber tenido a los hermanos García Linera en las filas del EGTK".

Si bien considera las torturas que le aplicaban en las celdas de los servicios de inteligencia como la peor experiencia de su vida, dice que su etapa en la cárcel de San Pedro fue "hermosa" y que volvería allí sin problema: "Es un sitio donde se podía escribir, estudiar, hacer muchas cosas, porque casi todo es gratis; sólo hay que comprarse una celda, no más".

Mientras el ex guerrillero aprovechaba su encierro para estudiar historia y escribir dos libros, su familia sufría por su ausencia y por las carencias económicas. "Es un gran hombre, que siempre ha luchado por su gente. Es un ejemplo para mí", dice Dominga. Agrega que la lucha de su padre no fue en vano, pues gracias a su esfuerzo ella y sus hermanos fueron a la universidad. De ese modo se cumplió la famosa respuesta del Mallku cuando la periodista Amalia Pando le preguntó por qué luchaba: "Para que mi hija no sea tu empleada".

Tras 50 años de lucha política, Quispe aún tiene la esperanza de llegar a la Presidencia de Bolivia. Sostiene que el hecho de que Evo Morales –al que considera su "enemigo a muerte"– esté en el gobierno no significa que "los indígenas estemos en el poder". La nueva Constitución –dice– reconoce varios derechos, pero en la práctica continúa el sistema neoliberal. Luego de participar en dos elecciones presidenciales, cree que la lucha armada cambiará al país, pese a que este método pocas veces dio resultados. "Donde hay pobreza, el pobre siempre va a pensar en alzarse en armas", dice. "La gente va a volver a tomar el camino de las armas, tarde o temprano", concluye, mientras se coloca el sombrero y se apresura a reanudar la práctica del Pachakuti.

A propósito de un artículo de Lupe Cajías

En el número 112 de Nueva Crónica –y buen gobierno– se publicó un artículo de Lupe Cajías sobre el golpe de Estado de 1980 titulado "Periodistas, el enemigo principal" en el que menciona al señor Donald Zavala. El artículo de Cajías afirmaba que: "Una nota equivocada de France Press (AFP) por el supuesto apresamiento de Jorge Siles Salinas fue aprovechada por el régimen para criticar a toda la prensa, insistiendo que ello mostraba la 'tergiversación' de los periodistas. Donald Zabala, un periodista identificado con el gobierno, salió en defensa del régimen". En respuesta a esa mención, el Sr. Donald Zavala nos hizo llegar una nota de la que transcribimos exclusivamente las partes referidas al artículo en cuestión. Lo hacemos por razones de extensión –la respuesta triplica el artículo de Lupe Cajías– y de contenido, pues la nota discurre largamente sobre temas y personas ajenas a la mención que motivó su reclamo, en un tono ajeno por completo al estilo editorial de esta revista (N. de R.).

De mi consideración:
(...) La periodista Lupe Cajías de Pérez escribe un artículo de opinión titulado "Periodismo, el enemigo principal" donde hace una descripción detallada de la brutalidad del régimen del Gral. Luis García Meza (...).

Sin embargo hoy apelo a la ética periodística de "Nueva Crónica" ya que de acuerdo al derecho a réplica y de respuesta que rige en la ética periodística, me asiste todo el derecho para defenderme de las diatribas y maliciosas interpretaciones que ella hace de mi persona. (...) Las circunstancias que rodearon la renuncia de la señora Lidia Gueiler Tejada como Presidenta de la Nación, es el pretexto que esgrime Lupe Cajías para sostener que yo estaba identificado con la dictadura militar de Luis García Meza. Al respecto quiero recordarle a la periodista Cajías, que el día de la renuncia de la señora Gueiler, yo trabajaba en el matutino "Presencia" y el director era justamente su padre, el periodista Huáscar Cajías Kaufmann y fue él quien en última instancia dio el visto bueno para que se publicara esa nota de prensa que hacía referencia a la renuncia de la señora Gueiler y obviamente yo como era redactor de "Presencia" estaba sujeto a la decisión final del director.

(...) En aquella oportunidad yo me hice presente en la Casa Presidencial y vi que nadie amenazó con armas de fuego a la ex Presidenta para que renuncie a su cargo. En esa oportunidad Lidia Gueiler estampó su firma de renuncia en presencia del canciller Gastón Araoz Levy, el Nuncio Alfio Lapisarda, los miembros militares del Alto Mando y de la prensa. El camarógrafo de canal 7, Willy Miranda, realizó la filmación donde se observaba que nadie amenazaba la vida de la señora Gueiler. Desde mi punto de vista, la ceremonia de renuncia se la realizó en forma pacífica. Desgraciadamente esta filmación desapareció de los archivos de canal 7 y por lo tanto este hecho histórico jamás podrá ser esclarecido en toda su magnitud.

Ahora bien, cuando yo fui a declarar al Juicio de Responsabilidades el año 1986, y me referí a las circunstancias que rodearon la renuncia de doña Lidia Gueiler, yo también manifesté que ella había cometido el delito de traición a la Patria. Pero ojo !! ese dato no fue inventado gratuitamente por mi persona. Fue Gastón Velasco Carrasco, espía del país durante la guerra del Chaco, quien (...) denunció a la señora Gueiler de haber sido una espía del Paraguay. (...) Esa importante revelación, Gastón Velasco, prometió entregármela para su divulgación periodística, pero sin embargo él nunca cumplió con la palabra empeñada y por



Claribel Arandia

ende mis detractores políticos me abrieron sendos procesos legales por todo y por nada.

(...) Sin embargo, a fe de hombre debo decir dos cosas: 1° Yo jamás fui enjuiciado y mucho menos sentenciado en el juicio que se llevó adelante en contra del Gral. García Meza Tejada y de sus colaboradores. 2° En varias oportunidades generosamente yo le abrí las puertas de mi casa a un hermano de la señora Cajías (...). En lo personal yo ya pagué un precio muy alto por ir a atestiguar al Juicio de Responsabilidades y creo que hoy por hoy no es justo continuar con esta persecución política porque todo tiene un límite. También yo considero que es un acto criminal lo que hace la señora Cajías conmigo y por tanto me voy a defender de esta señora con la Ley en la mano y ante todas las instancias legales posibles. De eso tenga usted la plena seguridad.

Con este ingrato motivo y esperando que usted actúe de manera ecuánime, me despido hasta una próxima oportunidad.

Donald Zavala Wilson

El devenir de 30 años de democracia entre cambios y continuidades (I)

Democracia intercultural: ¿campo del “mestizaje” político?

Erika Brockmann Quiroga*

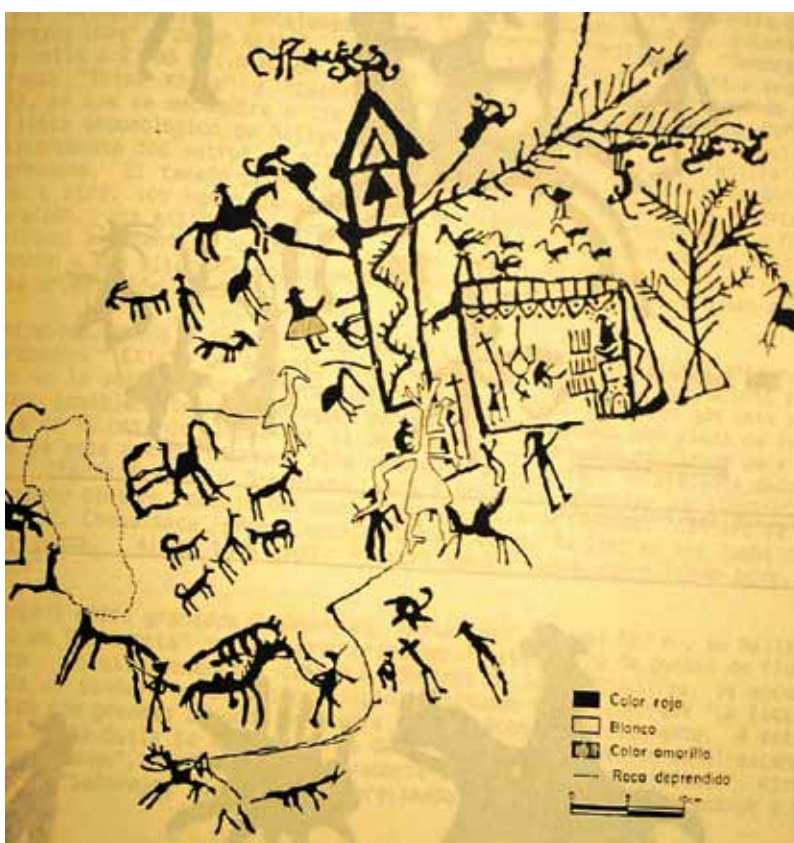
Asistimos a un complejo y ambiguo proceso de construcción institucional de la DI. No es temerario anticipar el rasgo minimalista que adoptará la dimensión comunitaria de la democracia en proporción al contexto global de transformaciones estatales, sociales y económicas predominantemente representativas.

La República y la representación política bajo sospecha

Mucha tinta ha corrido el pasado mes de octubre para referirse, sea con tono de celebración, o de desencanto, a estos 30 años de democracia inédita en la memoria de nuestra historia republicana. Si bien, en términos históricos, esta continuidad no es poca cosa, el actual gobierno persiste en sus pretensiones fundacionales y no pierde oportunidad para descalificar a sus antecesores, insistiendo en desterrar el pasado republicano que lo incomoda.

En este esfuerzo diferenciador respecto al pasado liberal y republicano, el discurso oficial reivindica la democracia intercultural (DI), como innovador concepto que intenta resumir la propuesta del *Estado Plurinacional de Bolivia con autonomías y con una economía plural* y cuyo alcance se explicita en la Constitución Política del Estado (CPE).¹ Sin embargo, desde una perspectiva histórica, el análisis permite constatar que se trata de una propuesta, resultado y consecuencia del conjunto de procesos dinamizados antes y durante 30 años de vigencia democrática, siempre perfectible. Esta democracia es recién adjetivada como intercultural² en la Ley de Régimen Electoral del 30 de junio de 2009, la cual regula el “ejercicio de la Democracia Intercultural, basada en la complementariedad de la democracia directa y participativa, la democracia representativa y la democracia comunitaria en el Estado Plurinacional de Bolivia” (Ley 026:1)

Al ser abarcador de múltiples institutos democráticos, el concepto provoca la necesidad de ampliar la comprensión crítica de los mismos, identificando las disonancias discursivas que acompañan esta primera



Freddy Taboada

parte del siglo XXI. Esta voluntad fundacional es resultado de la interpelación a las nociones de República y de democracia representativa. En efecto, desde finales de los años 90 y, en el contexto de la crisis de Estado que inauguraba el presente siglo, se reavivaron las tensiones y discusiones político académicas en torno a las ideas de representación y participación, cargándose las tintas en las virtudes ontológicas de la participación directa y en la exaltación del movimiento de masas en las calles, tan arraigado en nuestra tradición política, en desmedro de las mediaciones propias de democracia representativa y la lógica de pactos que, para bien o para mal, la acompañaron.

Pese a la sospecha que despierta la “representación”, su vigencia parece inevitable. Se parte de la premisa de que en sociedades complejas, diversas y predominantemente urbanas como la boliviana, es impensable e imposible la organización del poder público al margen de alguno o varios institutos representativos y los acuerdos que entrañan. La sospecha latente y manifiesta relacionada a la representación política se explicaría por otros factores. Entre estos destacan la crónica desconfianza de la sociedad boliviana en sus instituciones, en la persistente y exaltada aspiración ligada a la “auto representación”, a la volatilidad de las preferencias, a los amores y desamores respecto a los procesos políticos, pero ante todo, en los déficits probados de desempeño de los actores políticos encargados de la mediación política, llámese partidos, movimientos u organizaciones sociales y de las instituciones políticas desbordadas por las crecientes demandas ciu-

dadanas y la presencia emergente, organizada y movilizadora de nuevos actores políticos.

La sospecha tocó también a la República, término ausente en la primera versión aprobada de la CPE. No faltan quienes, desde posiciones descolonizadoras e indianistas radicales, proclaman el desmontaje de las instituciones republicanas. Esta aspiración es poco viable a gran escala. Es más, resulta difícil desmontar aquello que en términos estrictos se deformó en su aplicación práctica. Es el caso de la idea de independencia de poderes, premisa que no se cristalizó cierta y unívocamente en las dinámicas del poder real de los actores de la República y sus instituciones, siendo más bien el horizonte ideal de una construcción institucional precaria o embrionaria y en determinadas circunstancias hasta fallida. Se interpeló el concepto, cuando debió cuestionarse el desempeño. Se trata de una más de las disonancias que atraviesan nuestra joven y pendular democracia republicana.

El Preámbulo de la CPE es explícito al afirmar “Dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal”. El sui generis entramado dual del texto constitucional no es inocente. Si bien el Preámbulo es meramente declarativo no deja de repercutir en la densidad de los intersticios del andamiaje, de la retórica y de algunas leyes “pachamámicas”³ cuya radical y confusa potencia simbólica se concibe como la esencia de la aspiración fundacional y originaria del proceso constituyente.

¿Cuál es la consecuencia de la ambivalencia y el contradictorio sentimiento antirrepublicano, a la hora de proyectar la idea integradora de DI? La negación de la república es un dato relevante por las consecuencias políticas y simbólicas que ha tenido en su suplantación por la propuesta de Estado plurinacional. Después de 185 años de vida republicana, el presidente Morales, dispuso el cambio del denominativo “República de Bolivia” por el de “Estado Plurinacional” con todas las derivaciones accesorias que esta medida entraña (cambio de moneda, papelería, símbolos, política exterior, protocolo oficial interno y externo, entre otros).⁴ Reconociendo la menor importancia de los costos administrativos y financieros extraordinarios de estas modificaciones en tiempos de inédita bonanza, resulta más relevante mirar otros aspectos de la denominada DI.

No obstante el remplazo deliberado del denominativo de República por el de EP, Bolivia sigue siendo una República, así lo reconocen múltiples estudios que

1 CPE: Artículo 11. I. La República de Bolivia adopta para su gobierno la forma democrática participativa, representativa y comunitaria, con equivalencia de condiciones entre hombres y mujeres.

II. La democracia se ejerce de las siguientes formas, que serán desarrolladas por la ley:

1) **Directa y Participativa**, por medio del referendo, la iniciativa legislativa ciudadana, la revocatoria de mandato, la asamblea, el cabildo y la consulta previa. Las asambleas y cabildos tendrán carácter deliberativo conforme a Ley.

2) **Representativa**, por medio de la elección de representantes por voto universal, directo y secreto, conforme a Ley.

3) **Comunitaria**, por medio de la elección, designación o nominación de autoridades y representantes por normas y procedimientos propios de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, entre otros, conforme a Ley.

2 Interculturalidad “se refiere a la interacción entre grupos humanos de culturas diversas bajo la premisa de que ningún grupo cultural esté por encima del otro” (Mux, Delfina, ¿Es posible la Democracia Intercultural. PNUD/PFD FBDM. 2011). La misma Constitución “reconoce a la interculturalidad como instrumento para la cohesión y convivencia armónica y equilibrada entre todos los pueblos y naciones” (CPE: art. 98).

3 Ver Stefanoni, Pablo. Entrevista “¿Adónde nos lleva el pachamamismo?”. Página 7, 27/04/2010 entre otros que vincula el concepto a la concepción indianista centrada en la defensa extrema de los derechos de la “madre tierra”.

4 Decreto Supremo DS.38 del 18/03/2010.

ven en la misma CPE un documento atravesado por institutos creados bajo el espíritu republicano. Son tantos los vacíos normativos, la vulgarización, la folklorización y la diversidad de significados concedidos a la noción de “descolonización” y al Estado plurinacional comunitario, que impera la confusión y persisten las discusiones diletantes. Dicho esto pregunto: ¿lo plurinacional es compatible a lo republicano? Probablemente sí, dado que la República es capaz de reinventar y acoger múltiples formas y manifestaciones plurales de la sociedad, así como mecanismos de control y contrapeso de los poderes políticos que gravitan en el espacio público y en las estructuras de poder estatal.

Poco nuevo bajo el sol: el camino al “mestizaje” y sincretismo de la política

El proceso de cambio está atravesado de continuidades, unas virtuosas y otras perversas. Lo intercultural, como una suerte de apellido que adjetiva la democracia, implica la agregación de institutos democráticos representativos, participativos y comunitarios cuya vigencia previa, sea embrionaria o deformada, es confirmada por la realidad. Dicho de otra manera, nada de lo que hoy ocurre para bien y para mal, con los cambios y continuidades, puede explicarse al margen del legado de transformaciones republicanas y democráticas que, con aciertos y desaciertos, se impulsaron durante los 23 años previos, al actual régimen, que algunos discursos minimizan y descalifican con relativo éxito, aunque mezquino.

Luego de 30 años estos avances se tradujeron en reformas políticas sucesivas cuyo impacto en la ampliación del sistema de representación política es incuestionable. La reflexión, el debate, los avances y los nuevos desafíos de la Bolivia con autonomías, con inclusión de lo plurinacional/cultural, y la apertura hacia la participación política paritaria de hombres y mujeres eran impensables en una Bolivia sin democracia. La ley de Participación Popular, la elección directa y uninominal de representantes y la apertura del sistema de representación, marcaron un antes y un después en la posterior cadena de cambios incorporando aceleradamente a los indígenas, sectores antes excluidos, y generando procesos irrefutables de descentralización del poder.

Mas allá de los discursos, el texto constitucional tiene a la democracia representativa como el eje ineludible en torno al cual se articula la conformación de los otros órganos del Estado y las instancias de gobierno subnacionales, claves para comprender avances e inercias post constituyente.

Los avances de hoy son tributarios de las reformas que siguieron a la primera marcha indígena, a los cambios constitucionales de 1994, aquellos propuestos desde 2002 y aquellos aprobados parcialmente el año 2004, y que el MAS postergó para su tratamiento integral en la Asamblea Constituyente. La iniciativa legislativa ciudadana, el referéndum, adscritas a la democracia directa y participativa, la Procuraduría del Estado, la Defensoría del Pueblo, el reconocimiento de pueblos indígenas, las tierras comunitarias de origen hoy Territorios Indígenas Originarios Campesinos (TIOC), la legislación medio ambiental y las primeras experiencias de desarrollo sostenible, complementarias y alternativas a la cultura extractiva tan arraigada, fueron parte del pasado democrático impropriadamente adjetivado de neoliberal. De hecho, durante los primeros 23 años de democracia, la relación entre economía y desarrollo político en el campo de derechos fue contradictoria, atravesada de paradojas.

Corresponde recordar que el primer referéndum de la historia nacional fue celebrado el 11 de enero de 1931 el mismo que fuera convocado por el gobierno militar de Carlos Blanco Galindo, en el marco de la democracia restringida. Pese a ello fue un antecedente importante para posteriores reformas reguladoras

del poder político en el tiempo, al reconocer el habeas corpus; imponer límites al Estado de sitio; se creó la Contraloría General de la República; se impusieron restricciones a la reelección presidencial, se instituyó la autonomía universitaria; y mayor descentralización del poder central vía autonomías departamentales, marcando estas últimas nuevas tensiones con el centralismo político.

Las figuras del Cabildo y de Asamblea se relacionan a formas arraigadas de deliberación y toma de decisiones en la tradición organizativa del país; se operan en sindicatos, juntas vecinales, organizaciones cívicas, e incluso en comunidades indígenas y campesinas que “fusionan” prácticas sindicales y comunitarias. Ellas se implementan con modalidades procedimentales múltiples. De hecho, las cumbres y procesos participativos dinamizados a nivel local/municipal/comunitario dan cuenta de experiencias diversas, en efectividad y calidad democrática, constituyendo una referencia valiosa para la formulación del marco legal relativo a los mecanismos de participación, control social y acción popular reconocidos por la Constitución

La consulta previa es una referencia en Bolivia desde 1991, año en que el Estado boliviano ratificó y elevó a rango de ley el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, fue también introducida en la Ley de Hidrocarburos del año 2005. La Ley de Medio Ambiente de 1992 plantea la consulta pública como mecanismo oportuno de participación e información. Establece además el procedimiento para la construcción de carreteras tomando en cuenta el impacto social y ambiental de las mismas. En la nueva CPE, este mecanismo es aplicable a situaciones en que se compromete el uso de recursos renovables debiendo ser reglamentada en sus alcances y procedimiento mediante ley expresa ya considerada en la agenda legislativa. Respecto a la consulta previa, el conflicto desatado en torno al TIPNIS, revela las deformaciones e instrumentación no necesariamente virtuosa de este instituto. Nuevamente, problemas de desempeño y una dudosa “buena fe”.

Estos cambios no pueden subestimarse. Hoy, la inclusión registra saltos cuantitativos cuyos efectos son altamente visibles en la recomposición y renovación de elites en distintos niveles de gestión política y representación nacional y sub nacional, aunque ello no visibilice cambios en las prácticas políticas antes interpeladas. Ello no sólo ocurre en el campo político, sino también en la movilidad social y económica que transforma el entramado social y las relaciones en la sociedad. En ese sentido Bolivia no es la misma, siendo impensable un retorno al pasado.

La democracia comunitaria y la visión del “vivir bien” o “sumaj qamaña” es uno de los rasgos distintivos y paradigmáticos de la DI y del proceso de transformaciones del campo político y social boliviano. El mismo ha despertado interés en los ámbitos académicos y políticos. Para de Sousa Santos, desde América Latina y Bolivia se proyectan cambios y una nueva “epistemología del sur” contrapuesta a la democracia liberal euro céntrica y al ser centro de la transformación contra hegemónica y descolonizadora que se despliega. Otros dudan respecto al proceso, identifican desviaciones etno nacionalistas autoritarias y categorías conceptuales forzadas poco viables que paradójicamente desdibujan el horizonte de la DI. Esta visión refleja hoy quiebres al interior del bloque Indígena Originario Campesino (IOC) llegando incluso a hablarse de un an-



Confesión de un noble inca, anónimo

dino centrismo que marca la ruta de una nueva forma de neocolonialismo interno fundado en la vocación expansiva y hegemónica de aymaras y quechuas.

Queda mucho por analizar respecto a los alcances y límites de la promesa comunitarista. Por ahora, se registra un lento y tímido avance en la vía municipal de conversión, sólo 5 de los 11 municipios que aprobaron su conversión en Autonomía Indígena Originaria Campesina (AIOC) concluyeron la fase de elaboración de sus Estatutos Autonómicos. Desde el territorio, el distrito indígena de Raqaypampa impulsa su conformación en AIOC. Se trata de casos singulares y atractivos. Información reciente da cuenta que la preferencia por la vía o formato municipal se estaría extendiendo a otros municipios predominantemente indígenas. En efecto 137 municipalidades de un total de 337, habrían iniciado el proceso legal requerido para constituirse como Autonomías Municipales, eludiendo su conversión en AIOC (Fundación Tierra, 2012)

En suma, asistimos a un complejo y ambiguo proceso de construcción institucional de la DI. No es temerario anticipar el rasgo minimalista que adoptará la dimensión comunitaria de la democracia en proporción al contexto global de transformaciones estatales, sociales y económicas predominantemente representativas. Todo apunta a que, en la medida que la realidad se imponga sobre forzadas categorías teóricas y conceptuales, los procesos decantaran en una suerte de sincretismo político. El enfoque dicotómico de lo representativo versus lo participativo, del legado liberal euro céntrico versus las formas comunitarias o tradicionales de deliberación colectiva resulta impertinente y artificialmente polarizador. En otras palabras, parece inaugurarse un ciclo de “mestizaje de institutos políticos” cuyas buenas o malas prácticas serán reflejo de acoplamientos que se complementarán y amalgamarán. Como veremos en siguientes notas, la democracia en Bolivia, avanza entre procesos virtuosos y otros que nos permiten entrever lo que Joan Prats identificaba como el “lado oscuro de la democracia” y de los demócratas de nuestro tiempo.

México y otras democracias de Estado

Hugo Rodas Morales*

La cultura política realmente existente en México, exhibe la ausencia de reglas que el Estado prolonga en la sociedad con historiadores que escarban “lo bueno del PRI”, estudiantes que negocian en nombre propio la legitimidad del movimiento social que representan o instituciones de “excelencia” (http://ces.colmex.mx/pdfs/programacion_bianual.pdf) que ofrecen enseñar como asignatura de posgrado la “escencia (sic) humana”, entre otros signos innumerables de anomia social.

El gobierno mexicano retorna a manos directas del PRI, luego de dos periodos del conservador PAN. La “guerra contra las drogas” (sonreída por un ex embajador boliviano “de clase mundial”) proseguirá con el ingreso de asesores militares colombianos; la “reforma laboral” (pactada en este periodo de transición en que el Estado paga por partida doble, durante un semestre, a la élite política saliente y la entrante) exige mayor productividad a los trabajadores cambiando el contrato laboral por la remuneración según horas trabajadas; la estatal del petróleo PEMEX se abriría a la inversión privada teniendo por modelo a la brasileña PETROBRAS y buscando aliarse a la economía española, siendo *vox populi* lo deleznable de la misma.

Pese al enorme dispendio de recursos y la elevada desigualdad social –varios millonarios de las primeras decenas que lista la revista Forbes son mexicanos, como pobre más de la mitad de los aproximadamente 110 millones de habitantes de este país– pocos Estados pueden asegurar tanto su senilidad como el mexicano: son los más pobres los que dieron la victoria electoral al PRI este 2012, con perfecta indiferencia por la salvaje represión policial con tortura, que el candidato electo admitió haber ordenado en San Salvador Atenco (2006), población vinculada al neozapatismo. Comparativamente, hace un año que en Bolivia todos los funcionarios del Estado guardan silencio sobre la responsabilidad de la represión contra la VIII marcha indígena en Chaparina.

La orgánica élite académica liberal

En términos de la división del trabajo intelectual, si la Universidad Nacional (UNAM) se encargó de una “educación de masas”, El Colegio de México (cuyo antecedente fallido fuera la iniciativa de Antonio Caso por emular al Collège de France) se fundó como institución selecta y pequeña, por tanto gobernable, para “preparar la élite intelectual de México”; debía ser “puramente mexicana y serviría nuestros intereses nacionales” según escribe en sus *Memorias* (1976) su fundador, Daniel Cosío Villegas: “Por eso se resolvió restringirla al campo de las humanidades, dejando abierta una puerta, sin embargo, para las ciencias sociales” con independencia en sus planes de estudio de la UNAM. La cultura del autoritarismo y la arbitrariedad generales eran el entorno a cuestionar; el propio Cosío Villegas deploraba que sus artículos no fueran recibidos en función de su significado intelectual, sino por la “valentía” con que criticaba a los gobernantes (*ibid.*).

Citada en el Colegio de México, la élite que refiero se congregó para honrar a quien proviniendo de esta institución fuera rector de la UNAM e investigador de la sociología mexicana (más de un centenar de publicaciones, entre libros y otros) vinculado hoy al neozapatismo del sureste mexicano: Pablo González Casanova, premio “Daniel Cosío Villegas” desde el pasado 25 de octubre, “por haber combatido una de las mayores lacras nacionales: el autoritarismo, la ignorancia y la injusticia social (demostrando lo compatible de) una obra científica rigurosa y un profundo compromiso social”. Fue celebrado por autoridades de la UNAM y el COLMEX, así como personalidades de la cultura y del reciente movimiento social estudiantil (de la pequeña burguesía urbana) denominado “Yo soy #132”. Postulado por miembros del Centro de Estudios Sociológicos, González Casanova había recibido de Cosío Villegas los primeros auspicios para su larga y reconocida trayectoria intelectual. Entre sus discípulos,

el profesor José Luis Reyna citó el espíritu del que sea acaso el texto más emblemático del homenajeado, que impugna en *La democracia en México* (1963), “la falsa idea de que la mejor manera de amar a México es ocultar sus problemas” (p. 11). Palabras más delicadas en un discurso histórico-político son difíciles; demuestran el camino avanzado por la cortesía mexicana, virtud que renueva cotidianamente la expresión acostumbrada “que tenga un bonito día”.

Los halagos por parte del presidente de la institución encargada del homenaje (Javier Garciadiego) y de los académicos presentes, el escaso esfuerzo demostrado en cumplirlos evidencia un oficio que se aprecia como manejo de ritos culturales con soltura, situando en el lugar debido cada palabra, si bien al mismo tiempo confesando acostumbradas exequias rendidas al pensamiento crítico por lo que diré a continuación. El propio investigador Reyna agregó en el acto, siguiendo la lógica del texto que citaba, que parte de la clase política demostraba “no amar a México”. La actualización de esta (auto)crítica es más bien leve, pues censurando al gobierno saliente no se hace otra cosa que saludar de soslayo al que adviene, puesto que lo propio del poder es su unidad.

Lección de historia por interpretar

Jugando con maestría en su discurso, titulado “El Proyecto nacional: de los habitantes originarios a #YoSoy132”, González Casanova apeló a su experiencia, para hablar sin cansar al auditorio durante un tiempo más bien prolongado. El escritor cuyas enseñanzas rememoró al respecto, daba nombre al salón del acto –y a las letras de México si recordamos que Jorge Luis Borges dijo haber aprendido de él su uso del castellano–: Alfonso Reyes. Si ahora rige la nanotecnología, comenzó con humor, sería precisa la nanohistoria para poder abordar 500 años de historia mexicana en 50 minutos. Lo hizo, si bien en algo más del doble de tiempo, mediante los recursos aprendidos de su mentor y que compartiera con los presentes: no leer sino cuando el público se viera cansado, para así ocultar los (avergonzados) ojos al auditorio.

Desde la conquista, atravesando la colonia, reforma, revolución, los movimientos sociales del siglo pasado y los albores del actual, el expositor ilustró cómo sectores antagónicos habían enriquecido de postulados progresistas la historia y política mexicana, sosteniendo que cualquier ortodoxia se revela insuficiente y miope respecto a la “democracia participativa” que reclama la época actual: “Veo muy pronto y en muy poco tiempo una intersección entre los barbudos y los indios y lo interesante es que allí juegan un papel muy importante los intelectuales de entonces, que eran los sacerdotes; entre estos empieza a surgir una manera de ver el mundo muy distinta a la de Europa y es allí donde encontramos los antecedentes de la teología de la liberación”. Si a los gobiernos progresistas les faltaba algo, los conservadores carecían de todo, acotó. El zapatismo y el movimiento estudiantil configurarían lo mejor de un proyecto nacional para México y el mundo futuro. Aclaró que no se trataba de eclecticismo, sino de recoger valores “que se complementan unos con otros” para emancipar al ser humano.

Sobre la esperanzada interpretación política del acto, frente a la frustrada fe de los jóvenes, baste citar a un conocido miembro del PRI que transitara hacia la “izquierda”, Camacho Solís: “En esta gran institución nacional [el COLMEX] caben desde lo mejor del pensamiento liberal (moderado) hasta lo mejor del pensamiento de la izquierda (radical). ¿Por qué un hombre que ya llegó a sus 90 años, aparte del extraordinario don de la lucidez, tiene la capacidad de entusiasmar a los jóvenes más conscientes,

despiertos e inteligentes? ¿Por qué le creen y por qué los convence? Tengo la siguiente explicación. Influye en ellos por lo que dice, por cómo lo dice y por la congruencia que existe entre su pensamiento y su acción (...) defiende y sostiene lo que cree” (diario Vanguardia, 29.10.12).

La historia pluralista por hacer

González Casanova recibió también, del Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales (CLACSO), la primera distinción del “Premio Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales”, el martes 6 de noviembre pasado a través de su director, el académico brasileño Emir Sader, acompañado por autoridades educativas y la Canciller de México, en la inauguración de la “Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales” (en la que participan el CIDES, CESU y una ONG de Tijuana).

El expositor dijo ofrecer una “síntesis de muchas investigaciones” en curso, antecedida por una recomendación *cum grano salis*: puesto que se referiría al “conocimiento emocional y el desconocimiento racional”, si los presentes se sentían incomodados, pudieran procurar cuando menos que su emoción no fuera irracional. Durante una hora, desplegó un planteamiento teórico-político de enorme riqueza, aludiendo a tres dimensiones del “capitalismo corporativo y las ciencias sociales”: las “ciencias hegemónicas de la globalización”, la agudización de la crisis actual y la “dialéctica de las necesidades inmediatas”. A la primera, el “sistema de sistemas corporativo” de la reestructuración capitalista contemporánea, le importaría menos lo jerárquico que el alcanzar objetivos trazados mediante *valores* que los ocultan, combinando y reestructurando las organizaciones en redes (“complejos empresariales, militares, políticos y mediáticos”), esto es, unidades integradas o sistemas autorregulados aplicados a fines.

Del extractivismo a la ONU en Haití

La biorrobótica y producción de transgénicos abatirían costos en favor de la acumulación y de la dominación, aumentando de modo exponencial la ganancia de “empresas extractivistas” (por el crecimiento exponencial de cultivos o de desempleo), aspecto citado también por el diario La Jornada del día siguiente: “Destacó recursos tecnocientíficos recientes, promovidos por dichas empresas, como los transgénicos, que si bien aumentan exponencialmente la producción agrícola, también el desplazamiento o la eliminación de los campesinos de territorios que pasan a ser propiedad o a ser usufructuados por las llamadas empresas extractivistas”.

La utilización de lo virtual, por su parte, estaría dirigida a hacer creer que se vive en un mundo que no se vive y distraer de las luchas reales: “Las verdaderas prácticas tienen poco o nada que ver con las formas institucionales”, así como las guerras virtuales contra el terrorismo y el narcotráfico distraen de las reales guerras colonialistas, disfrazadas como guerras y políticas virtuales “por la libertad”. La ciencia gerencial de la “toma de decisiones”, rama de investigación que recibiría los mayores estímulos económicos, (de)mostraría más que rigor científico, cuán fuerte se siente el mundo corporativo para imponer sus políticas.

Aparentemente desligados de la práctica, estos sistemas tendrían aplicación como epistemología funcional, ocultando su propia historicidad, siendo su principio y fin la “negación cognitiva”. –Debido a que faltó una página del texto leído, el expositor dijo al auditorio que si bien Alfonso Reyes sugería mostrarse por momentos azorado con el propio texto para llamar la atención del público, en su caso no

* Profesor universitario de Ciencia Política y Administración, reside en México (hugorodasmorales@gmail.com).

había sido premeditado—. Recuperada la página agregó que el capital corporativo eliminó facultades soberanas (como la política monetaria de los bancos centrales) hasta disponer de un nuevo tipo de Estado privatizado, cuyos jefes de gobierno hacen de la competitividad y gobernanza su principal tarea; cuyas víctimas son contabilizadas por la misma ONU, resultando de ocupaciones neocoloniales “con el pretexto de la ayuda humanitaria, como en Haití”. El expositor tuvo la cortesía de no recordar que los gobiernos latinoamericanos “de izquierda” (incluida Bolivia), son instrumento de dicha política capitalista global en su región, al sumar hasta la fecha tropas militares que ocupan el país indicado.

El lenguaje también habría sido reformulado, abandonando términos como “civilización”, “progreso” y “desarrollo”, separándose el discurso del significado del derecho. Incluso la crítica y la presión perdieron significado, ampliándose el espacio de lo no negociable: el conocimiento prohibido pasa a ser conocimiento perseguido, como lo señalara el presidente de la Asociación por la Promoción de la Ciencia en Estados Unidos, donde “Obama se corre a la derecha y Romney queda en riesgo de quedar sin identidad”. En medio de esta gran crisis, tenemos en nuestra región “una fuerza increíble. Tanto en el terreno de los movimientos emancipadores, como en el pensamiento crítico”, dijo, adoptando la terminología del neozapatismo, “radical en la resistencia de un modo nuevo en el que aparece con un peso muy grande la construcción de otro mundo posible, en que la felicidad de unos no implique el sufrimiento de otros”.

Postcapitalismo no doctrinal

En cuanto a la “dialéctica de los intereses inmediatos”, la organización de “los de abajo” se enfrenta a la crisis de este poder capitalista. Con la agudización imparable de la crisis, de la desregulación y el despojo (la fuerza inapelable de las corporaciones), sus exigencias generarían en los muchos, un momento tal de dolor y rabia, que los llevaría a romper en forma exponencial sus hábitos y a *dejar de lado la lógica de los intereses inmediatos*, con lo que los nuevos movimientos sociales que tienen como pioneros a los pueblos indios y en especial al movimiento zapatista, es probable que se acerquen a ellos *directamente*, para forjar “un proyecto de proyectos de la lucha por la organización de la libertad” y de todos los pluralismos; una democracia que combine la participación con la representación, para que los delegados sean realmente “servidores públicos” y “manden obedeciendo las instrucciones recibidas, dando cuenta a pueblos soberanos”, para crear la historia que nace.

Estos nuevos contingentes van a enfrentar numerosas contradicciones —sostuvo, aquí habría que recordar su recomendación inicial—: en primer lugar, “la que se da en los propios gobiernos de resistencia a la globalización y el neoliberalismo o de aquellos que a la resistencia añaden una construcción nueva de la sociedad”. En cualquiera de estos casos surgirán falsas alternativas, muchas de ellas doctrinarias, correspondientes a sueños y lecturas pasadas. La única que podrá asegurar el triunfo por el “nuevo socialismo y la maravillosa libertad”, será la que organice al pueblo y su gobierno de tal modo que respete su soberanía.

Recordó finalmente la organización de Estado y pueblo en Cuba, “único movimiento emancipador y creador constante y triunfante” en América Latina. “Un mundo postcapitalista puede parecer una ilusión; también sería una aportación a la vida humana y a la libertad”.

La izquierda institucional en el espejo regional

Emir Sader se había preguntado al principio: “¿Qué riqueza podía presumir hoy Estados Unidos?” y destacando la de América Latina consistente en la lucha por valores contrarios a los de la *decadente* cultura estadounidense. En efecto, este sería el nudo del debate político planteado también por Gonzáles Casanova, aunque en sentido contradictorio —si bien el director de CLACSO repite al Vicepresidente boliviano respecto a la “riqueza de las contradicciones”, lo que reiteró en la inauguración que describo— pues Sader defiende la continuación de la explotación de los recursos naturales de Bolivia, arguyendo que “si se dejara intempestivamente el extractivismo se perdería la oportunidad de la acumulación de recursos para el salto hacia una economía basada en la industria y en el conocimiento” (“El carácter de los conflictos

en la Bolivia actual”, La Jornada, 06.10.12). A continuación el académico Fernando Castañeda Sabido (UNAM), resumió la trayectoria del investigador premiado, omitiendo su actual compromiso intelectual y político con el neozapatismo.

Lo que resulta cuando menos arbitrario, es por qué de las lúcidas palabras de Gonzáles Casanova que impugnan la lógica de poder del “capitalismo corporativo”, estaría excluido el “socialismo del siglo XXI” que reproduce la política global de dicha lógica en el sentido neocolonialista en la propia región (Haití), y extractivistas (con costo al entorno global contra el discurso andinocentrista del “buen vivir”).

Lo evidente es que para cierta intelectualidad latinoamericana en México (además de la enorme red que se agrupa en CLACSO), el alineamiento académico desde espacios de la UNAM con el pragmático estatismo del “socialismo del siglo XXI” está fuera de debate, *v.g.* la tesis de posgrado de Jaime Ortega Reyna sobre René Zavaleta, que reivindica al MAS boliviano como instrumento de emancipación y que junto a otros los opone a lo que llama “extrema izquierda del neozapatismo y su vasta influencia” (2010: 175), planteamiento dirigido a postular que el Estado “pudiese ser no necesariamente un momento reaccionario en la producción de consenso” (*ibid.*: 167).

Un inefable desprecio por la sociedad

Libre de estas contradicciones entre lo dicho por los académicos liberales y lo obrado por los políticos que los auspician y entre lo cuestionado por los académicos progresistas y las políticas del “socialismo del siglo XXI” que lo refuerzan (*diferencia entre el mundo formal y el mundo real de las instituciones*, mencionada por Gonzáles Casanova), se encuentra lo reivindicado hace poco por el próximo Presidente de México, el convencido hábito sobre lo expedito de la política del garrote: “Tomé la decisión de emplear la fuerza pública —sostuvo Peña en el campus de la Universidad Iberoamericana de los jesuitas, en mayo del presente año— para mantener el orden y la paz; los incidentes se sancionaron, la acción fue en legítimo derecho de usar la fuerza pública para restablecer la paz y el orden” (*cf.* revista Proceso, 27.10.12). Pretender justificar con la autoridad de la ley su flagrante violación, convirtió su presencia en un repudio masivo de la élite humanista estudiantil. Ya antes había prescindido del entorno social con idénticas consecuencias, cuando en la más importante Feria Internacional del Libro, la de Guadalajara (2011), consultado sobre los textos que “marcaron su vida”, Peña fue incapaz de mencionar tres títulos, recordó “algunos pasajes bíblicos (en su) etapa de la adolescencia” y confundió dos autores de novela histórica mexicana. El resultado negativo en las “redes sociales” fue inmediato. Después vendrían consistentes denuncias ignoradas por la autoridad electoral (IFE), sobre la compra masiva de votos en las elecciones generales.

El opio del paternalismo mexicano

El escritor de novela y teatro Jorge Ibargüengoitia, resumió en su clásico *Instrucciones para vivir en México* (1990), las impotencias de la cultura política local: “El problema es que ni el país es una familia, ni el gobierno es un padre” (p. 121) y si en ese mismo año la escritora Sara Seichovich novelaba sobre el *Demasiado amor*, hace ya unos años publicó su *País de mentiras* (2008).

Pruebas del peso de esa cultura pueblan todas las esquinas de la actividad mexicana contemporánea: la Bolsa de valores que, puesto que las operaciones de unos días de octubre resultaron desatinadas, decretara su inexistencia a un incalculable costo de credibilidad futura; el espejo deformante de la cultura “de izquierda” en el caso de Elena Poniatowska, quien atribuyera a Jorge Luis Borges poemas que nunca escribió, siendo desmentida en ésta por María Kodama, viuda de Borges; el reciente premio FIL 2012 a Bryce Echenique, entregado en Lima de forma reservada para evitar impugnaciones por el plagio demostrado del escritor peruano y la declinación de otros escritores para participar en el evento (entre ellos José Emilio Pacheco); el vocero del reciente movimiento estudiantil “Yo soy #132” cooptado por Televisa (Antonio Attolini), estudiante de Ciencias Políticas del ITAM y creador del nombre cuyos derechos del mismo vendiera, quien sigue repitiendo que con su programa (“Sin Filtro”, en el que también intervendrían estudiantes de otras instituciones de élite: CIDE, ITESM) “amplificará” el discurso contra



Diego Morales

ese mismo medio, no se beneficiará económicamente y demostrará que “este (el mexicano) es un Estado débil que puede ser abusado y lucrado por los intereses privados para sacar beneficios de él”. Dicha inoperancia política no es privilegio suyo: la ruptura completa del neozapatismo con la “izquierda” tradicional y la mayoría de la intelectualidad institucional, es decir, con la “sociedad civil” urbana, se remonta al banal “apoyo solidario” de esta última —despolitización que el EZLN no puede modificar— simbolizado por un antológico zapato rosa para dama, impar y de tacón, entre las vituallas obsequiadas a la marcha indígena última, ya olvidada como el propio EZLN en la memoria periodística.

La oscura realidad entre líneas

A fines del 2011, el presidente del COLMEX decía, en un ensayo publicado por el ITAM, que “lo que era triste en el sistema anterior es que ganaba el PRI sin contienda electoral” y, a diferencia de aquellos años, este 2012 los mexicanos votarían “según sus preferencias” (agencia Notimex, 02.12.11). Difícilmente iba a cumplirse este buen deseo o cambiar la tendencia de derechización de la “izquierda” tradicional del PRD (Nueva Izquierda), que la llevó a pactar con el PAN y entrar en negociaciones anticipadas con el PRI. El Movimiento Regeneración Nacional (Morena), con intelectuales simpatizantes de López Obrador como Armando Bartra (“Las disyuntivas de la izquierda en 10 paradojas”, diario La Jornada, 30.10.12) reivindica ser contrario a la lógica partidaria tradicional y las definiciones de principios ideológicos precisos, considerando que la fuerza política de López Obrador pervivirá bajo lo que no puede ser más que una retórica consigna electoral: “ganar las elecciones y salvar a México”.

En su reciente “balance crítico de las elecciones” (UAM-Xochimilco, 07.11.12), el historiador Adolfo Gilly acota: “Desde su arranque la campaña del candidato contrario en esos temas al programa neoliberal, Andrés Manuel López Obrador, que fue a la vez quien concitó mayor apoyo popular (...) se quedó sin embargo dentro de esos marcos (...) tendiendo su mano a Televisa en la persona de Joaquín López Dóriga (...). La teorización de ese gesto fue la propuesta de establecer una República Amorosa (de la cual por cierto no se ha vuelto a escuchar) en este país sumido en la tragedia sangrienta de todos sus días; y el silencio en la práctica sobre esta tragedia cuando les fue planteada a todos los candidatos” (La Jornada, 08.11.12).

No en los salones académicos sino en espacios de debate virtual, el citado investigador Reyna del COLMEX, glosa con ambigüedad notable, a un alto dirigente del viejo PRI: “Roberto Madrazo, aunque tarde, ha dicho algunas verdades: el Estado mexicano es un cartel. Es parte del crimen organizado. No creo que se trate solo del PRI, y con esto no deseo defender a este partido. Creo que se trata de un sistema que fue penetrado por los narcos” (diario El Universal, 29.05.09).

De Bandung a Teherán

Marcelo Quezada Gambarte*

Por qué la última reunión de los países no alineados pasó casi desapercibida, a pesar de la cantidad de representantes que asistieron a la capital iraní. No fue ni la sombra de la histórica Conferencia de Bandung de 1955.

Entre el 18 y 24 de abril de 1955 tuvo lugar en Bandung la Conferencia del mismo nombre que daría origen a lo que se conoció posteriormente como el Movimiento de los países No Alineados MNOAL. Meses antes el llamado “Grupo de Colombo” (India, Pakistán, Ceilán, Birmania, Tailandia e Indonesia) llamó a una reunión que recibió una acogida sin precedentes. Todo parece indicar que la idea nació de la inspiración de Nerhu.

Día antes, el 17 de abril, observadores occidentales esperaban un “choque” entre Nehru, “el neutralista verdadero”, y Chou En-lai, el comunista aliado de la URSS. Sin embargo, el hechizo ideológico y la convicción del dirigente chino que sutilmente recordó –ya en aquel entonces– sus diferencias con el Komintern estalinista, demostró su independencia y habilidad diplomática.

En efecto, las posiciones de ambos estadistas no fueron contradictorias, sino complementarias; y fue este ambiente político el que primó y garantizó la cita de Bandung. Bernard Droz califica a Bandung como “el mayor acontecimiento de la segunda mitad del siglo XX ... el principio del fin del colonialismo”.¹

El mayor acontecimiento en la segunda mitad del siglo XX fue sin duda el fin del colonialismo. El ajedrez mundial se jugaba gracias a Bandung en varios escenarios y con diversos actores. Si bien los acuerdos de Yalta habían decidido el reparto del mundo de la post guerra, Bandung alteró dicho acuerdo. Un solo ejemplo: la Yugoslavia de Tito fue reconocida por Khrushchev y la ex comunión estaliniana quedó sin efecto.

La descolonización desembocaría en un emergente “tercer mundo”, expresión forjada sobre el modelo del llamado “tercer Estado”, frase acuñada por el francés Alfred Sauvy.²

Rápidamente cinco países recibieron el reto del “Grupo de Colombo”: Sus dirigentes, cuatro estadistas del tercer mundo y el disidente yugoslavo Josif Broz Tito, destacaron en este escenario mundial junto a aquel hecho transcendental. En efecto, Chou En-lai, de la República Popular China; Jawaharlal Nehru, de la India; Gamal Abdel Nasser, de Egipto; J. B. Tito de la República Federativa de Yugoslavia, y el anfitrión, Ahmed Sukarno, de Indonesia, ocuparon un lugar histórico y protagónico representando al tercer mundo en el escenario internacional. Los *condenados de la tierra*, hicieron su aparición como potencia social, representando a más de la mitad de la humanidad que se encontraba hasta esa fecha invisibilizada. En Bandung se clausuró políticamente “la era colonial”.

El tercer mundo tomaba conciencia de su fuerza y, aparentemente haciendo concesiones, marcaban una nueva línea, la línea de los no alineados. Nerhu, la estrella del neutralismo, se pone de acuerdo con el revolucionario Chou En-lai, y en la resolución final condenan “el colonialismo en todas sus manifestaciones”.

Además de los cinco países convocantes antes citados, asistieron 29 jefes de Estado y de gobierno y representantes de 30 movimientos de liberación acogidos en su mayoría en el Cairo y que más tarde gobernarían sus países.



Jesús Florido

Estos países en general poseían rasgos genéricos comunes:

- Eran subdesarrollados o en vías de desarrollo.
- Tenían un conjunto de problemas sociales y económicos más o menos semejantes.
- No constituían un grupo homogéneo, una prueba era la presencia de naciones tan diferentes como India, Arabia Saudita, Tunes, Congo, Ghana o Yugoslavia.

Sus postulados, además de expresar una tercera alternativa al mundo bipolar de la época, caracterizado por la confrontación entre Socialismo y Capitalismo, representaba también un evidente llamado a considerar –ya en aquel entonces– el multilateralismo como una realidad mundial que debía encontrar caminos de manifestación frente a las confrontaciones de los grandes bloques políticos y militares de la época.

La coyuntura internacional de la época fue favorable en el periodo que se realizó la Conferencia de Bandung y esto explica en gran medida el éxito que alcanzó la citada reunión internacional: concluía la Guerra de Corea, pero sobre todo la de Indochina en la que el colonialismo francés había sido derrotado en la histórica batalla de Dien Bien Phu. El viejo colonialismo francés, inglés, holandés, venía sufriendo golpes mortales, y el nuevo imperialismo estadounidense estaba siendo contenido por coreanos y chinos.

Lo más destacado de esta reunión fue que un amplio grupo de países del tercer mundo se reunió, sin presencia europea, estadounidense de la Unión Soviética.

Cabe recordar también que la posición de EEUU si bien era furiosamente agresiva contra los países del tercer mundo que fijaban su horizonte en un nuevo tipo de justicia social y utopía progresista, al mismo tiempo tenía a sus dirigentes “atados” retóricamente a posiciones “anticolonialistas” y curiosamente también

“antiimperialistas”. Un solo ejemplo: el sub secretario de Estado Summer Welles, en un discurso pronunciado “el día de los caídos” (1942), manifestaba con claridad la tradicional posición que mantenían los Estados Unidos –hasta ese momento– respecto al mundo colonial:

“Si ésta es en realidad una guerra por la liberación de los pueblos, debe asegurar la libertad soberana de los pueblos por todo el mundo, así como en el mundo de las Américas. Nuestra victoria deberá traer como secuela la liberación de todos los pueblos (...). La época del imperialismo ha terminado”.

Digamos también que otro significativo rol de aquel periodo fue la aparición del pujante nacionalismo árabe a cuya cabeza se encontraba Gamal Abdel Nasser, y que, como anotamos, acogía a los movimientos de liberación árabes y africanos poniendo a su disposición Radio Cairo y otros elementos logísticos.

En julio de 1956, por iniciativa de J. B. Tito, se reunieron en el balneario yugoslavo de Brioni, los dirigentes Y. Nehru y G. A. Nasser con el fin de establecer las bases institucionales del Movimiento de los no Alineados, los mismos que serían presentados y aprobados posteriormente en la Cumbre de Belgrado. Dicha reunión se llevó a cabo entre el 1 y 6 de septiembre de 1961. A dicho evento asistieron 28 países miembros y tres observadores. De América Latina el único país presente fue la República de Cuba.

En la década de los 70 se fue sumando un grupo principalmente caribeño: Jamaica, Trinidad Tobago y Guyana (año 1970). En 1973 se incorporan Perú y Chile (periodos Velasco Alvarado y Salvador Allende). En 1976 lo hace Panamá; y en 1979 (Periodo Ovando-Torres) pide su admisión nuestro país.

1 Bernard Droz, *Histoire de la Decolonización au XX siècle*, Seuil, Paris, 2009.

2 Alfred Sauvy, “Tres Mundos, un planeta”, *L'Observateur*, 14 julio 1952.

La Segunda Conferencia se realizó en el Cairo entre el 5 y 10 de octubre de 1964. Aquella época, caracterizada por las luchas de liberación de países árabes, africanos y un despertar latinoamericano.

En nuestra América el tercermundismo se expresaba a través de movimientos políticos sociales que si bien no estaban a la cabeza de sus países, sí representaban una fuerte corriente de pensamiento y opinión. Nos referimos a la posición del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) del Perú cuyo enunciado manifestaba “Ni Moscú ni Washington, primero el Perú”; al peronismo de la primera época y a los esfuerzos nacionales de Jacobo Arbenz en Guatemala y del MNR del 52 en nuestro país.

Juan Domingo Perón lanzó la idea de la “Tercera Posición” en una visión más elaborada:

En su discurso del 28 de noviembre de 1946, sostenía: “El capitalismo, señores, en este mundo es muy retaceado... Los demás comienzan a evolucionar hacia nuevas formas. El sistema estatal absoluto marcha con la bandera del comunismo en todas las latitudes; y parecería que una *tercera concepción* pudiera conformar una solución más aceptable en que no llegaría al absolutismo estatal ni podría volver al individualismo absoluto del régimen anterior”.

Esta idea tiene correlación con las posteriores posiciones argentinas, como en la Conferencia Interamericana de Río de Janeiro de 1947 (Imposición estadounidense del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca: TIAR), hasta 1954, cuando se trató el caso de Guatemala (gobierno progresista del coronel Jacobo Arbenz). En ambas reuniones Argentina defendió la doctrina de la tercera posición.

Paradójicamente las discrepancias chino-soviéticas debilitaron al MNOAL. Las sucesivas cumbres siguieron teniendo importancia, caracterizando una nueva época: Cairo 1964, Luzaka 1970, Argel 1973, Colombo 1976, La Habana 1979, Bagdad 1983 (debido a la guerra entre Irak e Irán, la cumbre se trasladó a New Delhi). 1987 Harare-Zimbabue.

La disolución de la Unión Soviética en 1991 prácticamente puso un punto final al mundo bipolar.

A fines de agosto pasado se realizó la XVII Conferencia del MNOAL en Teherán. Durante cuatro días se reunieron representantes de 120 países con un temario variado y repetitivo y a pesar de la nominación de tantos países, el citado evento no tuvo la repercusión esperada. Esto demuestra –una vez más– la diferencia entre la cita histórica de Bandung de hace 57 años y la reciente reunión.

La explicación es clara: no habiendo más un mundo bipolar hasta el nombre de los No Alineados carece de sentido.

Es evidente que otros organismos los suplen y buscan influir en el mundo actual: Primero el G7, luego el G8 (Alemania, Canadá, EEUU, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia). Tony Blair inventa el G13 de corta duración que se convierte más tarde en G20 (una especie de pequeña ONU; que cuenta también con la Unión Europea, África del Sur, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, China, Corea del Sur, India, Indonesia, México y Turquía). Aparecen “nuevas” potencias emergentes el ahora denominado MIST (México, Indonesia, “South” Corea y Turquía).

La existencia de los variados “G” se explica por la necesidad de las grandes y medianas potencias de buscar un escenario que pueda en cierta forma reemplazar a la ONU y, si fuese posible, al Consejo de Seguridad.

Queda claro entonces el por qué la reunión de Teherán pasó casi desapercibida y a pesar de la cantidad de países que asistieron a la capital iraní. No fue ni la sombra de la histórica Conferencia de Bandung.

* Ex-embajador en la República del Paraguay.

La tormenta de Obama

Ariel Dorfman*

Fue la gente, una tempestad humana, una hojarasca de millones de activistas, lo que permitió la victoria del presidente afroamericano.

Son muchos los comentaristas que aseguran que la reelección de Barack Obama se debió a la Frankenstorm, el huracán que azotó la Costa Este de los Estados Unidos una semana antes de los comicios. Y es cierto que la megatormenta atormentó a Romney a la vez que infligía dolor a millones de norteamericanos: el tema político del día dejó de ser la débil recuperación económica norteamericana y pasó a centrarse en el rol que el gobierno debe y puede tener ante una crisis gigantesca (lo opuesto a la tesis de los republicanos, que quieren privatizar todo, incluida la ayuda ante las catástrofes), y permitió al presidente mostrar su liderazgo.

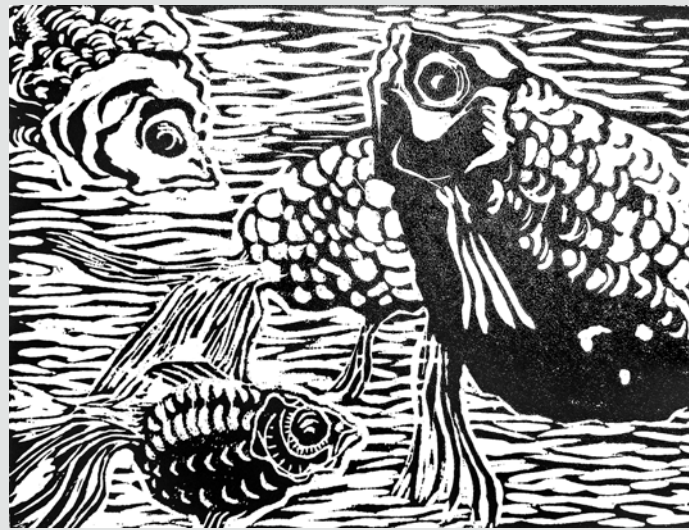
Pero la verdadera tormenta que salvó a Obama fue otra. A riesgo de parecer lírico y hasta utópico, me permito declarar que fue la gente, una tempestad humana, una hojarasca de millones de activistas, lo que permitió la victoria del presidente afroamericano.

Mi propia limitada experiencia lo comprueba.

Durante interminables horas del día de la votación, mi mujer Angélica y yo hicimos un modesto trabajo electoral en Durham, Carolina del Norte, la ciudad donde vivimos. Nos tocaba recorrer, con un viento polar en contra y una incesante amenaza de llovizna, unos cuarenta apartamentos de bajos ingresos, esparcidos a lo largo de varias hectáreas, tratando de asegurar que sus habitantes –que ya habían sido previamente contactados dos veces– acudieran ese día a las urnas. Comprobamos quiénes habían sufragado (la mayoría), dejamos material electoral en las viviendas donde nadie respondía y, en un caso, conseguimos transporte para una mujer negra que no iba a votar y que finalmente lo hizo por Obama.

Podría pensarse que tal resultado, un solitario voto nuevo después de horas de impenitente trabajo, no valió la pena. Pero de no haber hecho nosotros esa peregrinación, se hubiera perdido aquel voto, aquella voz de apoyo a Obama, aquel repudio de las mentiras y arrogancia de Romney. Una situación similar a la nuestra, el rescate de un elector y otro y otro más, se estaba reiterando en miles de miles de sitios en Ohio, Virginia, Nevada, Colorado, Iowa, Wisconsin, New Hampshire, los estados que Obama ganó pese a una propaganda millonaria y una situación económica precaria. Fueron pequeños esfuerzos como el nuestro, multiplicados y repetidos y machacados en una réplica casi infinita, lo que aseguró la victoria.

Mientras íbamos con Angélica de una puerta a otra, subiendo y bajando escaleras y cruzando desolados parajes entre los edificios de apartamentos, recordábamos otros “puerta a puerta” en que habíamos participado, en las campañas de Salvador Allende entre 1958 y 1973, la lucha contra el miedo durante la dictadura de Pinochet que culminó en el plebiscito de 1988, el penoso restablecimiento de la democracia en Chile en 1990. Sobre todo, nos pusimos a rememorar –una buena manera de combatir el frío de Carolina del Norte– una noche en agosto



Ana Barroso

de 1964 que pasamos en la casa de Allende mismo, convidados por sus hijas, Taty e Isabel, para armar listas de votantes que había que trasladar desde localidades del sur a sus lugares de sufragio en el norte (y viceversa), identificando a quienes necesitaban ayuda para poder votar. A la madrugada, entró Allende y saludó al grupo de jóvenes, desparramados con apuntes y papeles en la alfombra debajo de cuadros de Matta y Guayasamín y un grabado de Miró.

—Hola, muchachos –nos dijo–. Veo que están ocupados, así que no los molesto.

Venía de recorrer poblaciones y campos, con el polvo de Chile en sus zapatos y fatiga en los ojos, una fatiga que sin embargo relucía de alegría, sabiendo que tantos jóvenes como nosotros nos desvivíamos por su victoria. Ese año, no ganó. Pero no fue un trabajo en vano: seis años más tarde, en 1970, conquistó la Presidencia.

Y ahora estábamos Angélica y yo nuevamente dando lo que podíamos en un mundo donde Allende estaba muerto y Barack Obama, con todos sus errores e imperfecciones, representaba la mínima esperanza de un mundo mejor. Asegurando, como tantas décadas atrás, que un voto más siempre importa, siempre importa la pequeña voz de cada pequeño ser humano.

Si en algo falló Obama en su primer período, fue olvidar en demasía esas voces, confiar en que era posible hacer cambios significativos en un país regido por una plutocracia y paralizado por un sistema político disfuncional sin acudir al poder persuasivo del pueblo.

Ojalá en los cuatro años venideros, Obama retenga la lección que aprendió durante su última campaña electoral. Ojalá que cada día, antes de comenzar su ardua jornada en la Casa Blanca, se ponga a recorrer, por lo menos en su mente y quizás en su corazón, los millones de puertas que están esperándolo, que se abrieron como una dulce tormenta durante estas elecciones y que volverán a abrirse una y otra y otra vez para darle una bienvenida de viento y sol si está dispuesto a viajar con sus conciudadanos hacia un mundo más justo y bello.

* Escritor chileno. Su último libro es Entre sueños y traidores: Un striptease del exilio.

Venezuela como laboratorio

La democracia es compleja

Elizabeth Burgos

Para la escritora e investigadora venezolano-francesa, pese a la celebración de elecciones, el régimen de Chávez ha quedado desenmascarado y la oposición ha ganado legitimidad.



Cecilio Guzmán de Rojas

La derrota electoral sufrida por la oposición el 6 de octubre significa un duro golpe y como todo traumatismo, suscita culpabilidad, de allí los debates y controversias. La historia de la democracia está hecha de incertidumbres, aún más tratándose de un país en donde se ha instaurado la incertidumbre como rasgo nacional.

El estado de ánimo de Henrique Capriles Radonski en su conferencia de prensa del martes demostró que se había sobrepuesto del golpe sufrido y se mostró pronto a retomar la lucha política. El reto de las elecciones está a la vuelta de la esquina y él considera que es una oportunidad que no debe soslayarse. Aboga por no dejarse influenciar por la antipolítica y el radicalismo.

La derrota electoral le otorga argumentos a quienes abogan para que se condicione la participación a las elecciones a un cambio del poco fiable sistema electoral que ha impuesto el gobierno. Condición que no parece ser posible, precisamente, sin un cambio de gobierno, puesto que el sistema electoral impuesto por el régimen, es inherente al régimen totalitario que se busca implantar.

El dilema que se le plantea a la oposición al querer conformar una estrategia que conduzca al regreso de la democracia en el país, no es una tarea fácil. Por una parte, debe plegarse a un sistema electoral plagado de escollos y de reglas distorsionadas. Debe aceptar la desigualdad de medios tanto de orden técnico como también el uso y abuso de las dádivas. El exceso de medios le permitió al gobierno realizar una campaña electoral que fue “una batalla perfecta”, según la calificación dada por el Presidente de la República festejando su victoria, empleando un lenguaje militar que traduce bien que se trató de una operación cuidadosamente, técnicamente preparada, al igual que se prepara una batalla. Al mismo tiempo, eludir los procesos electorales significaría abandonarle al régimen el espacio de la legalidad política, como ya sucedió en el pasado.

Reinventar la democracia

Una de las características de América Latina es la impaciencia y es la causa de muchas oportunidades fallidas. Mientras la crisis de la democracia que se vive hoy en el país requiere el despliegue de una línea de conducta sutil y

compleja, la impaciencia, el deseo de salir lo más rápido posible del régimen, conduce a decepciones y al abandono del empeño. No se percibe claramente que, precisamente, la democracia se caracteriza por lidiar permanentemente con el conflicto. Y como lo apunta el filósofo Claude Lefort —gran estudioso del totalitarismo y de su contrario, la democracia—, éste es el único régimen, donde al contrario de la lógica unitaria propia a otras formas de sociedad, la democracia es fecundada por el conflicto, el debate, el contraste de ideas. Una crisis de la democracia como la que vive hoy Venezuela, obliga a los demócratas

a reinventar una democracia en concordancia con la nueva cultura política que ha surgido en el país.

HCR se muestra consciente de la crisis de modernidad que aqueja la sociedad venezolana y ello se percibe claramente cuando declara en su conferencia de prensa, a manera de comentario acerca de la declaración del Presidente a propósito de que la oposición, según éste, “entiende el diálogo como un pacto entre élites”.

“Quien derrotó la vieja política fui yo”, declara Capriles, forjando “un nuevo liderazgo, una forma nueva de hacer política”, y agrega: “no busco pactos, lo que deseo es que el gobierno tenga otro discurso”, que cesen los insultos. Estas declaraciones de Capriles, que tal vez hayan pasado desapercibidas entre las tantas que pronunció durante su conferencia de prensa, son de una importancia capital porque significan que, pese a su lenguaje llano, exento de ideas abstractas, él ha reflexionado seriamente y tiene muy claras las ideas en cuanto a la manera cómo hasta ahora se ha practicado la forma de hacer política en el país, y me atrevería a afirmar, en toda América Latina y en todos los regímenes. Se trata de prácticas que se sitúan en las antípodas de la democracia.

Charles W. Anderson, en su obra, *Cambio político y económico en América Latina*, (Fondo de Cultura Económica, 1974), sostiene que en América Latina, la política se percibe como un mecanismo de manipulación y de negociación en el marco de “un sistema entre competidores por el poder”. Cuando HCR afirma “No busco pactos, lo que deseo es que el gobierno tenga otro discurso”, está demostrando su rechazo a la tradicional antigua y conservadora política de pactos de cúpula. Cuando afirma que él “no era un líder nacional y que ha ido construyendo su liderazgo”, está enviando un mensaje en el sentido de que no piensa derrochar lo que ha logrado sembrar.

La obsesión por el control

Antes, también en rueda de prensa, el Presidente de la República anunciaba la creación de un súper ministerio que se encargará del seguimiento de la gestión del gobierno: “un ministerio poderoso que evalúe”; “tengo fe en el sistema de control para lograr la meta”. Control es la palabra clave del totalitarismo, la negación de la democracia. En cuanto a la oposición con la cual se supone

desea establecer un diálogo, el talante agresivo no tardó en manifestarse: “no llegué aquí para subordinarme a la burguesía” Para el Presidente el diálogo significa subordinarse a la burguesía que considera una clase sin alcurnia. Acusa a la oposición de “tener un proyecto colonial”. El sistema totalitario, para afianzar y preservar su poder, requiere la existencia de otro maléfico, de un enemigo exterior. Contrariamente a la democracia que tolera la división y las ideas contrastadas, la única división tolerada por el totalitarismo es la división entre el exterior y el interior. La constitución del pueblo-Uno exige la presencia permanente de un enemigo, de un peligro exterior. Si no existe, se le inventa. La relación entre el pueblo-Uno y el Otro es de orden profiláctico. El enemigo es un parásito a eliminar, un desecho. En Cuba, la oposición es calificada de gusanos, de escoria. En Venezuela, es el majunche y toda la lista de epítetos de la misma categoría que suele emplear el Presidente de la República al referirse a la oposición. Es curioso que los personajes totalitarios compartan ese rasgo patológico que es la fobia.

El totalitarismo no es solamente un régimen de partido único o un capitalismo de Estado, sino una forma inédita de sociedad, que suprime la separación entre el Estado y la sociedad; las relaciones de solidaridad son reemplazadas por una jerarquía unidimensional de unos que ordenan y otros que obedecen, apunta Claude Lefort.

Lefort también toma por ejemplo la descripción que hace La Boetie del proceso de la servidumbre voluntaria asociada a la imagen del cuerpo del rey: “Aquel que les gobierna, no tiene más que dos ojos, no tiene más que un cuerpo, y no posee nada más que no posea otro hombre, sino las ventajas que le das para destruirte. ¿De dónde ha tomado tantos ojos para espiarte si no se los hubieses dado? ¿Cómo tendría tantas manos para pegarte si no las hubieses dado? ¿Cómo tendría tantas manos para pegarte si no las hubiese tomado de ti? ¿Cómo tiene tanto poder sobre ti, sino por ti?” Para La Boetie, el pueblo se somete al encanto del cuerpo del tirano sobre quien recaen todas las miradas y en el cual se encarna la sociedad. La Boetie se anticipaba así en cinco siglos a la sociedad bajo control del siglo XX, intentada por el nazismo y el comunismo, y ahora a la del siglo XXI propuesta por el socialismo del mismo nombre. La democracia, según Lefort, sería un lugar vacío y negado a la sujeción: desecha la imagen de una sociedad orgánicamente unida.

Se hace camino al andar

En Venezuela, el régimen no ha logrado imponer a cabalidad, como lo desearía, esa “forma inédita de sociedad”, descrita por Lefort, porque la oposición, bien que mal, con sus torpezas y aciertos, se lo ha impedido.

Y ahora se presenta el reto a la oposición, de la lucha electoral por el poder regional. Es una buena ocasión, puesto que lo local es el camino más seguro para llegar a lo global. Es también una adquisición de experiencia y de conocimiento del país.

En Francia, desde 1995, desde el último gobierno de François Mitterrand, el Partido Socialista Francés no volvió más a asumir el poder, hasta que finalmente François Hollande resultó electo Presidente en mayo 2012. Sin embargo, durante ese lapso, el PS logró hacerse con la presidencia de 23 regiones sobre las 26 que tiene Francia. Hoy también ocupa la Presidencia de la República.

Con la actual campaña electoral, por lo menos en Europa, el régimen de Chávez, pese a la celebración de elecciones, ha quedado desenmascarado y la oposición ha ganado legitimidad. A HCR, ya no se le tilda de candidato de la derecha, pro-americano, perteneciente a la familia más rica del país. Ahora es el joven abogado, socialdemócrata, cercano a la socialdemocracia europea. Por lo menos ese triunfo habría que reconocerle. Y Venezuela se ha convertido en un verdadero laboratorio de política aplicada.

Hay camino, y se hace camino al andar.

La abstención

Fernando Mires*

La ausencia de las diferencias lleva a la indiferencia y con ello al fin de la política ya que sin diferencias no hay antagonismos y sin antagonismos no hay política. Cuando eso ocurre no nos encontramos entonces sólo frente a una crisis política sino frente a la crisis de la política.

Elegir es diferenciar. Abstenernos de votar no sólo supone entonces una abstención con respecto a un conflicto, sino una abstención de diferenciar, una a través de la cual nos negamos como electores.

Ha habido autores que han escrito voluminosos libros y de pronto escriben un artículo o ensayo muy breve donde se encuentra casi todo el sentido del mensaje que querían comunicar. Pienso por ejemplo en la alegoría de la caverna platónica (sólo dos páginas del libro VLL de la República) o en “Paz Perpetua” de Kant, o en “Política como Profesión” de Max Weber e incluso en el “Manifiesto Comunista” de Karl Marx. Pues los libros voluminosos suelen serlo cuando el autor busca un objetivo que siendo pre-sentido no es todavía encontrado. Hasta que llega el momento feliz del encuentro. Entonces la idea surge simple y breve. ¿Ha pensado alguien cuántas noches de insomnio hay detrás de la tan sencilla fórmula de Einstein, $E=mc^2$?

Cuando leí por primera vez el artículo de Sigmund Freud “La denegación” (Die Verneinung, 1934) me di cuenta de que estaba frente a uno de esos breves textos reveladores. Es por eso que cada cierto tiempo vuelvo a leerlo para encontrar una sugerencia, algo que obliga a seguir reflexionando más allá del texto, algo que de pronto desemboca en ámbitos lejanos al propio Freud. Como el de la política, por ejemplo.

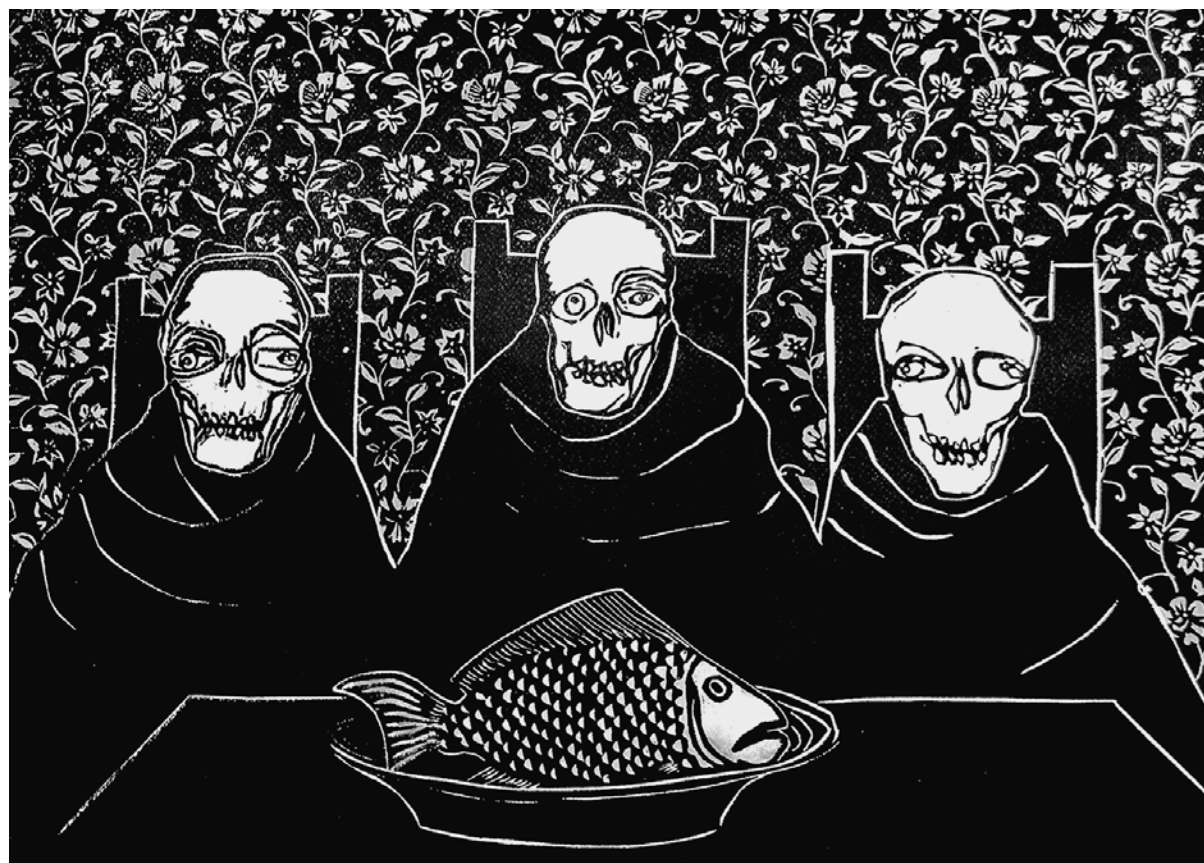
Freud parte de una observación detectivesca. Si un paciente decía que el personaje femenino de un sueño no es su madre, Freud deducía: “es la madre”. De este modo logró percibir que al ser reconocido el objeto, éste no era reprimido sino negado. Negado significa, en la formulación de Freud, “algo que me gustaría reprimir”. Y bien, la diferencia entre lo que se reprime y lo que se niega es central en el pensamiento de Freud.

Recordemos que convertir lo inconsciente en consciente era para Freud un propósito del psicoanálisis. No obstante, la concientización de lo inconsciente no significaba para él la eliminación del conflicto. Todo lo contrario, lo que se busca hacer consciente en la escena analítica es el conflicto mismo, esto es, el reconocimiento real de lo que uno niega. Así Freud logró trazar la fina línea que separa a lo reprimido de lo negado.

Podríamos decir sin miedo que el arte del psicoanálisis consiste en transformar “lo reprimido” en “lo negado” pues la negación es siempre un acto de la conciencia, una decisión del yo, o como dice Freud, un atributo del intelecto. Eso significa que sólo a partir del reconocimiento del conflicto negado puedo dar el segundo paso: el de la afirmación. O en una fórmula: no la afirmación posibilita la negación sino la negación a la afirmación.

Para explicarme mejor: Si alguien dice “hoy yo no quisiera hablar de ‘eso’”, “eso” implica el reconocimiento de “algo” que produce displacer, mas no su represión. La decisión de no hablar hoy de “eso” no niega entonces al conflicto, simplemente lo silencia. En cierto modo implica la decisión de no-desea-enfrentar-el-conflicto lo que en ciertos casos es aconsejable, sobre todo en la vida privada. De ahí que en lugar de enfrentar, posponemos al conflicto. ¿Cuántas veces dejamos para el Lunes lo que no queremos hacer el Domingo?

No obstante, lo que puede ser cuerdo en la vida privada no lo es siempre en la política. La razón es simple: sin conflicto no hay política pues la política es con-



Daniela Rico

flicto (agonía, según Hannah Arendt). Y el momento más conflictivo (o agónico) de la política es sin duda el de la elección dado que en una elección se trata de elegir, y elegir significa afirmar algo que pensamos es mejor a lo no elegido (negado).

Elegir es diferenciar. Abstenernos de votar no sólo supone entonces una abstención con respecto a un conflicto, sino una abstención de diferenciar, una a través de la cual nos negamos como electores.

La abstención al ser dirigida en contra de uno mismo no puede ser considerada como un acto de protesta pues nadie protesta en contra de uno. Si queremos protestar podemos votar en blanco o simplemente, como hizo Yoani Sánchez en Cuba, anular el voto y rayarlo. Yoani mostró incluso su voto –donde ella había escrito la palabra “libertad”– a las cámaras. Yoani, luego, no se abstuvo de votar. Tampoco de elegir. Ella eligió en contra de las opciones propuestas, otra elección, una que en las condiciones imperantes en su isla, no era todavía posible. Así es como se protesta.

Por supuesto, en una elección se puede votar sin elegir, aunque –obvio– no se puede elegir sin votar. Dicha distinción entre votante y elector podría haberla hecho Max Weber, pero como no la hizo, la hago yo. A primera vista parece un exceso de sutileza, pero no es así. En efecto hay quienes votan pero no eligen.

Hay quienes han votado y votarán por el mismo partido hasta el fin de sus días. Esos según la expresión de Weber son los militantes (Mitgliedschaft) a quienes diferenciaba de los simples partidarios (Anhängerschaft) y de los electores (Wählerschaft).

Los militantes, algunos de los cuales han establecido con la política una relación casi sacramental, al votar siempre por el mismo partido no son electores pues nunca eligen. Son solo votantes. Los electores en cambio son aquellos que realizan un ejercicio intelectual en cada elección y, por lo mismo, eligen.

Según los militantes los electores poseen una baja conciencia política. Pero quienes verdaderamente dan sentido a la vida política son los electores quienes al elegir, deciden. Mas, para elegir, los electores necesitan por lo menos de una diferencia. Si no hay diferencia no puede haber diferenciación. Solo puede haber indiferencia, la que en las elecciones se traduce en abstención. La indiferencia aparece entonces en el momento en el que nos negamos a negar.

La abstención, luego, comienza desde el momento en que los electores –no así los votantes– no pueden encontrar las diferencias. Quizás eso fue lo que sucedió en Chile en las elecciones municipales del mes de octubre de 2012 cuando –en el que se supone uno de los países más politizados del continente– la abstención alcanzó un catastrófico 60%. No ocurría lo mismo en el pasado reciente. Durante los tiempos de “la posdictadura” (Adolfo Castillo) unos votaban para evitar el regreso de los pinochetistas. Los otros, para evitar el regreso de la Unidad Popular. Las diferencias estaban muy claras. Hoy, evidentemente, no es así.

La ausencia de las diferencias lleva a la indiferencia y con ello al fin de la política ya que sin diferencias no hay antagonismos y sin antagonismos no hay política. Cuando eso ocurre no nos encontramos entonces sólo frente a una crisis política sino frente a la crisis de la política. Y eso, desde una perspectiva política, es lo peor que puede ocurrir en un país.

Ahora ¿qué sucede cuando hay electores –estoy pensando en Venezuela– quienes a pesar de que existen diferencias dramáticas entre los candidatos de su país deciden de todas maneras no votar? En este caso –es mi respuesta– estamos definitivamente frente a una muy grave patología política.

Lamentablemente Freud no escribió nada sobre ese tema.

* Cientista político chileno, Universidad de Oldenburg.

Los tejidos andinos, la pasión de Elayne Zorn

(1952-2010)

Cristina Bubba Zamora*

Elayne pertenece a la generación de antropólogos que aman los Andes y realizan trabajos muy comprometidos con sus procesos a favor de los pueblos indígenas y originarios. Su aporte al conocimiento de los tejidos es fundamental.

Elayne Zorn falleció el 15 de junio del 2010 en una batalla contra un cáncer de piel, que la afectó desde hace unos siete años atrás. La conocí en los años 80 en una de sus visitas a Bolivia y nuestra amistad creció con el tiempo al igual que el apoyo profesional mutuo por el interés común en pueblos indígenas, en los tejidos y su significado.

En 1983 obtuvo un M.A. en la Universidad de Texas-Austin, en el departamento de Estudios Latinoamericanos. En 1987 logró otro M.A. en Antropología, en la Universidad de Cornell, Universidad en la que además obtuvo un Ph.D. en la misma carrera, con una interesante disertación: *Marketing Diversity: Global Transformation in Cloth and Identity in Highland Peru and Bolivia*.

Entre 1991 y 1992 fue investigadora asociada en la Universidad de Liverpool and Kings College, Londres. Luego trabajó como asistente enseñando Antropología y Estudios de Mujeres, en la Universidad de Cornell entre 1985-1986, 1992-1994.

En Colgate University, entre 1994 a 1998, enseñó Antropología y Escritura Interdisciplinaria. Desde 1998 hasta 2010, fue primero Profesora Asistente en Antropología, luego Profesora Asociada en Antropología y finalmente además Directora Asociada del Laboratorio de Etnología Digital, en la Universidad de Central Florida.

Realizó trabajos de campo en diferentes lugares de los Andes. Entre los importantes se puede citar los llevados a cabo en Taquile, Perú, en varias oportunidades: 1975-76, 1978, 1980-81, donde centró sus investigaciones en textiles, género y turismo. Y aprendió a tejer como una tejedora local. También visitó Puno estudiando artesanías y su comercialización en varias oportunidades.

Voy a referirme a tres artículos sobre tejidos, de los muchos que ha escrito Elayne, como resultado de estudios llevados a cabo en diferentes lugares de los Andes y que se constituyen en un invaluable aporte para el conocimiento y comprensión del textil, desde el punto de vista de la identidad, la tradición y su uso actual.

Uno de los que más me llama la atención es: *Reading Cloth: "The Text" in Textiles*, en el que nos cuenta cómo los Taquile escriben en sus llamadas fajas calendario los meses del año con doce dibujos, acompañados por dos páginas escritas a mano, por los esposos de las tejedoras, que explican los mismos. Son llamadas: *wata yapananpaq chumpi*, faja para contar los meses.

Los diseños son diferentes y son colocados en secuencia, a diferencia de lo que ocurre en las fajas tejidas para uso cotidiano. Elayne considera que estos nuevos diseños y secuencias cambiaron para simplificar y lograr que el cinturón sea más inteligible a los occidentales y recientemente producidas en respuesta a la demanda de los compradores. Estas fajas no tienen terminaciones para asegurar la misma alrededor de la cintura de la persona que la usa, sino un palito y un hilo colocado para el que mismo sea colgado en una pared.

Una de las tejedoras de estas prendas, Agustina Huatta, contó a Elayne que como no escriben en quechua, tejen para poder "recordar". Pero estas nuevas fajas, a diferencia del resto de textiles que producen los



Baile de los suri sicur, según el libro Alcide D'Orbigny, viajero del siglo XIX

Taquile para vender, no son comercializadas en la tienda comunal del pueblo, se las podía adquirir solamente en la casa de las tejedoras.

En Bolivia, se concentró en el estudio de los tejidos del Norte de Potosí, en los del *ayllu* de Sakaka, que fueron parte de la Federación pre-inca Charca, ubicados en la provincia Alonso de Ibáñez, departamento de Potosí, donde llevó a cabo su trabajo de campo para su tesis doctoral entre los años 1986 y 1988.

Los Sakaka, según Zorn, son unos apasionados por los tejidos y bordados. El textil y la ropa en este grupo étnico, cumplen importantes funciones y tienen valor de representación, algunos de ellos son:

- 1) Como extremo o supremo signo de representación y construcción de la identidad en sus múltiples formas.
- 2) Son un sistema de comunicación, con significados y valores que los textiles, tomados en su conjunto, expresan y constituyen para las tejedoras.
- 3) La más importante expresión visual de los habitantes de los Andes.
- 4) La ropa tiene una función poética, en formas en las que el textil se ve a sí mismo.
- 5) La ropa tiene una significativa función económica, que incluye bienestar, ya sea expuesta al público, guardada en casas o heredada.

A partir del análisis de sus funciones y representaciones, y al constituirse en un supremo signo de construcción de la identidad en sus múltiples formas, individual y colectiva, de grupo étnico, de región y otros, permiten al observador saber con precisión la identidad del que los usa, su afiliación étnica, su estatus económico y social. Son pues el más importante elemento de expresión de las identidades en la culturas de los Andes. De ahí la importancia de la clasificación que lleva a cabo Elayne de los diferentes estilos que nos mostrará el lugar que ocupa la persona que los usa en la sociedad de los Sakaka, o al que pretende llegar a ocupar cambiando ropa de un estilo o a otro, marcando así su posición social, y

su nivel económico. Los estilos están relacionados con categorías sociales como los *runa*, "cholo o cholita", los mestizos y mestizas y los *q'ara* o blancos.

Dentro de estilos utilizados por los *runa*, está el llamado clásico estilo tradicional, *ñawpa muda runa pacha* o antigua moda de ropa de *runa*, es utilizado por los *runa* (como se llaman a sí mismos) los Sakaka, que en quechua quiere decir gente) en la medida en que los diferencia de los *q'ara* (no "indios", desde el punto de vista de los *runa*) que utilizan ropa al estilo occidental y de los "cholos o cholitas". Los Sakaka que visten este estilo, viven en regiones altas y frías.

Estas prendas son enteramente elaboradas a mano por ellos. Están tejida con lanas de alpaca, llama y oveja hilada a mano, por lo general de sus propios rebaños, teñida con tintes naturales y tejida en telares tradicionales. Las mujeres visten los *ajsu* (medio vestido), *awayu* o *llijlla* (manta), almillas (vestidos) fabricadas con bayeta de la tierra y bordadas, *chumpi* (cinturón o faja), y llevan *unkbuna* (tejidos pequeños de una sola pieza para llevar hojas de coca, merienda y otros). Los hombres visten poncho, pantalones, chalecos bordados y sacos elaborados con bayeta de la tierra, gorros o *ch'ulu* tejidos a palillo, y llevan *ch'uspa* (bolsa) para guardar hojas de coca. Ambos sexos usan sombreros blancos y abarcas fabricadas con goma de llantas de autos, ambas prendas son fabricadas fuera del *ayllu*. Este estilo es utilizado por gente de mediana edad y mayores, adolescentes pobres e hijos de familias con tradición en tejer vestimenta.

El estilo moderno tradicional llamado *musuj muda runa pacha* que puede traducirse como moda nueva de ropa de *runa*, es utilizada por adolescentes y gente de mediana edad, que tienen más ingresos económicos, pequeños montos de dinero en efectivo por los trabajos temporales que llevan a cabo fuera del *ayllu*, como agricultores o en el Chapare y tienen además más conciencia de la moda.

Se utilizan las mismas prendas, pero nuevos diseños son tejidos en los *awayu* y otros, como por ejemplo helicópteros y motocicletas. Se introduce una estética

* Investigadora.

nueva y se utilizan diferentes técnicas textiles. Los bordados en las almillas y los chalecos son más recargados que los del anterior estilo. Por lo general, se utiliza lana sintética, comprada en los mercados locales, que son hiladas y tejidas a mano. Los colores son diferentes a los del estilo tradicional, más verde limón que reemplaza al blanco muy utilizado en el anterior estilo.

Un tercer sub estilo de esta categoría, es el que implica el uso de algunas prendas de ropa fabricada fuera del *ayllu* y comprada. Por ejemplo las mujeres utilizan vestidos fabricados con telas sintéticas y faldas, que no son tradicionales como se vió en los anteriores estilos. Mientras que los hombres usan chalecos, chaquetas y chalcas compradas, que son producidas a máquina por miembros del *ayllu* Laymi en el Norte de Potosí. Mientras otras prendas como el poncho, las cintas tejidas utilizadas alrededor de los sombreros, los *ch'ullu* (gorros) y algunos *awayu* siguen siendo tejidas en la comunidad y son los que todavía están marcando la identidad étnica de los Sakaka.

Estas prendas compradas son todas producidas en un estilo diferente que Zorn llama Norte de Potosí; es significativo ya que quizás los jóvenes Sakaka al cambiar su estilo de ropa están perdiendo la identidad Sakaka y la relación con su *ayllu* de origen para integrar un grupo más amplio formado por los varios pueblos indígenas que habitan el Norte de Potosí, que será la nueva identidad étnica en un futuro no muy lejano.

Una variación de este estilo es descrita como aquella en la que los Sakaka adquieren las prendas mencionadas anteriormente de los Laymi, pero sin dibujos y bordados, los que son llevados a cabo por ellos mismos el estilo Norte de Potosí o Sakaka.

El cambio de un estilo de vestimenta a otro representa para los Sakaka un cambio de estatus social y económico.

La ropa utilizada por los “cholitos o cholitas” que viven en los pequeños pueblos y han dejado de vestirse de manera tradicional es fabricada enteramente con fibras sintéticas. Las mujeres visten polleras, sombreros y mantas, compradas, mientras que los hombres se visten más al estilo occidental con pantalón, saco y por lo general llevan sombrero negro y no blanco como en las anteriores categorías. En el estilo cholita *pacha*, ropa de cholita, se combina con por lo menos un elemento o prenda que tenga relación con la identidad de los Sakaka, es decir el *awayu*, tejido en telar tradicional o la faja tejida utilizada en el sombrero, ambas prendas con diseños característicos que los identifican como Sakaka, aunque estén vestidos de cholitos o cholitas.

Para terminar se refiere a la categoría “*q'ara pacha* o civil *pacha*” que es la ropa de los blancos o civiles que es enteramente fabricada al estilo occidental, que no es utilizada por los Sakaka.

Este resumen de las interesantes descripciones y observaciones que llevó a cabo Zorn, es un ejemplo de cómo el análisis de la ropa y sus modificaciones puede dar indicios de los cambios en las estructuras sociales de grupos étnicos, como en este caso los Sakaka y los cambios que se están produciendo en sus identidades, aspiraciones sociales y relaciones con otros grupos o clases sociales.

Su trabajo no se limitó a lo científico y las publicaciones sino que también tomó partido por las luchas y acciones de los pueblos indígenas de Perú y Bolivia, es así que cuando los tejidos de Coroma fueron incautados en San Francisco, California, Estados Unidos, Elayne apoyó nuestro proceso con un grupo de profesionales norteamericanos comprometidos con los Andes y logró la firma de importantes votos resolutivos a favor de Coroma y nuestra causa, por lo que fue amedrentada y amenazada por los traficantes. Apoyó también con su conocimiento para que un tejido de Coroma que estaba en un Museo en los Estados Unidos fuera devuelto a los *ayllu* de origen en el año 1996.

Dos cosas se asemejan en nuestras investigaciones y estudios: sin saberlo ambas nos topamos con *q'ipi* o atados, ella en Mascusani, capital de la provincia Carabaya, en Puno, Perú, donde las familias conservan señal *q'ipi* (atados) para la realización de rituales en los que sus animales son marcados y yo con los *q'ipi* sagrados de los *ayllu* de Coroma, ubicados en la provincia Quijarro del departamento de Potosí, en Bolivia. Cuando necesito alguna referencia para comparación la única que tengo es la que Elayne nos dejó. Una diferencia importante está marcada por el tipo de propiedad: los tejidos ceremoniales de los *q'ipi* de Coroma son propiedad colectiva de los miembros de cada *ayllu*, mientras que los de Mascusani pertenecen a cada familia.

De acuerdo con esta investigadora, los señal *q'ipi* están compuestos de una serie de elementos rituales, que son utilizados para las ceremonias del *señalakuy*, es la ceremonia más importante para los pastores de Puno, se realiza dos veces al año, en febrero y agosto, para marcar o señalar a sus animales (alpacas, llamas, ovejas y otros) y para pagar a la Pachamama y a los Apu (espíritus de los cerros). Ceremonias de mucha importancia para los pastores de Puna, ya que sin animales y pastoreo no hay vida, a esa altura.

Es realizada por las familias de pastores y tiene una duración de por lo menos una noche y un día, puede extenderse hasta una semana. En este ritual, que tiene una serie de ceremonias en sí, como describe Elayne, desde el sacrificio de una llama blanca hasta la apertura del señal *q'ipi*, acompañadas de las canciones de las mujeres a los animales y finalmente el corte de una pequeña parte de las orejas a cada tipo de animales, en la que cada familia pone su propia señal a sus rebaños.

Los tejidos juegan un rol preponderante en estos rituales. Los pastores guardan figuras en miniatura que representan la fertilidad de cada tipo de animal en *wayaqa* (bolsas) separadas dentro del señal *q'ipi*. Además, cada *unkhuña*, tejido de una sola pieza, al interior del *q'ipi*, conserva por lo menos la figura de un animal, la comida cruda que necesita, más su pasto y hojas de coca.

El señal *q'ipi* es llamado *mama q'ipi*, es decir madre atado. El bulto es la madre de los pastores, su progenitora y protectora de la fertilidad. Cada uno de estos señal *q'ipi* contiene al interior otros *q'ipi* más pequeños. El textil que envuelve cada *q'ipi* es el *q'ipiña*, que en otras regiones es llamado *awayu* o *llijlla*, y una o más *awasqa* (soga), y por lo menos dos o más *unkhuña*. Algunos contienen costales pequeños, *ch'uspa* (bolsa para llevar hojas de coca) *wayaqa* y animal *unkhuña*. Además de costales pequeños.

Las mujeres de Mascusani emplean diferentes términos para referirse a las *unkhuña*. Las diferencian por tamaño, por color y organización del espacio, y finalmente por función, así por ejemplo la coca *unkhuña*, la comida *unkhuña*, la animal *unkhuña*: una para alpacas, otra para llamas, otra para ovejas y finalmente una para las vacas, y las misa *unkhuña* para preparar el ritual.

Zorn realiza además una interesante y minuciosa descripción de las técnicas utilizadas, los colores y la organización del espacio de este tipo de prendas, a partir de la cual lleva a cabo una clasificación partiendo del centro liso llamado *pampa*. En la tercera clasificación están las *unkhuña* que tienen una división dual de la *pampa*, la que está dividida en dos áreas iguales, por el contraste entre el encuentro de los dos colores que produce la sensación de una división en dos, estas son llamadas en Mascusani *tiqlla unkhuña*.

Es interesante que en el otro extremo del altiplano en los *ayllu* de Coroma, en las *ch'alla* o libaciones durante los rituales que llevan a cabo a sus *q'ipi* ceremoniales de tejidos, recuerdan a las almas fundadoras de estos *ayllu*, una de ellas llamada María Tiqlama. Según el diccionario quechua de Gonzáles Holguín *tiqlla* es definido como *allca* o *tiella*. *Allca* es el contraste de dos colores, concepto estudiado por Cereceda. Y *tiella* en el mismo diccionario es “cosa hecha de los dos colores, blanco de vn haz y negro de otra

como camiseta”. De ahí quizás la relación que llevan a cabo los Coroma, en vista de que la mayoría de las prendas conservadas en los *q'ipi* son camisetas o *qhawa* nombre en aymara y recordando posiblemente una técnica de tejer muy antigua, usada en este tipo de prendas, mientras que en Mascusani, se refieren con este término al contraste de dos colores mencionado en el caso de las *unkhuña*.

Elayne hablaba el quechua con más fluidez que el español y logró avanzar en sus estudios del aymara. En sus idas y venidas a los Andes, no solamente se enamoró de los pueblos indígenas, sus costumbres música, tejidos y otros, sino que también de uno de sus miembros y se casó con Juan Cutipa Colque, músico de Puno.

La última vez que Elayne nos visitó fue en el año 2006, entre enero y agosto en su medio año sabático. Qui-so retornar nuevamente pero no consiguió fondos. En esa ocasión estuvimos juntas en la posesión de Evo Morales en Tiwanaku, admirando la maravillosa vestimenta que lucían los representantes de los diferentes pueblos indígenas y originarios. Vimos por televisión la posesión en el Congreso y el hermoso saco que lució el Presidente en esa ocasión, que tenía un fragmento de textil como adorno y símbolo. Nos quedamos pensando si ese fragmento fue tejido para la ocasión o era un fragmento de un tejido quizás antiguo. Ante la preocupación de que tejidos antiguos e importantes sean destruidos, como sucede cotidianamente con el corte de tejidos para la confección de carteras, mochilas, chalecos y hasta zapatos. Escribimos una carta pidiéndole que por favor no utilice fragmentos de tejidos antiguos en su ropa, por el significado que tienen los tejidos en su conjunto y por ser considerados elementos vivos. Las leyes bolivianas prohíben su corte o destrucción. Le sugerimos que contraten tejedoras para tejer fragmentos, nunca tuvimos respuesta. Nuestro Presidente sigue utilizando trajes con fragmentos de tejidos.

Elayne pertenece a la generación de antropólogos que aman los Andes y realizan trabajos muy comprometidos con sus procesos a favor de los pueblos indígenas y originarios. Su aporte al conocimiento de los tejidos es fundamental, y me pregunto qué otros interesantes estudios hubiera llevado todavía a cabo.

Su hijo Gavriel, y su madre la han sobrevivido.

Querida Elayne, espero que estés como siempre sonriente, optimista y muy solidaria, así es como te voy a recordar.

Bibliografía utilizada en el artículo

Bubba, Cristina

1993 “Nos querían robar el alma”. *Cuarto Intermedio* 29: 34-64. Cochabamba.

1997 “Los rituales a los vestidos de María *Titiqhawa*, Juana *Palla* y otros fundadores de los *ayllu* de Coroma”. En: Bouysse-Cassagne, Thérèse, comp. *Saberes y Memorias en los Andes. In Memoriam Thierry Saignes*. Lima: IHEAL/ IFEA, pp. 377-400.

Cereceda, Verónica

1978 “The semiology of Andean textiles: the tale of Isluga”. *Antropological History of Andean Politics*. London, Cambridge University Press.

Gonzáles Holguín, Diego

1989 Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada: lengua quichua o del Inca. (1608). Lima, Universidad Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

Zorn, Elayne

1986 “Textiles in Herder's Ritual Bundles in Macusani, Peru”. en The Junius B. Bird Conference on Andean Textiles, Ann P. Rowe, ed. Pp. 289-307, Washington, D.C.: The Textile Museum.

1992 “Reading Cloth: The Text in Textiles”. Disertación presentada en el Metodologies Seminar, Center for Latin American Cultural Studies, King's College London, mayo 19.

1999 “(Re)Fashioning the Self: Dress, Economy, and Identity among the Sakaka of Northern Potosí, Bolivia”. *Revista Chungara* Vol. 30 (2): 161-196. Arica, Chile.

La otra orilla

Bolivia: el general proletario

Rodolfo Walsh (1927-1977)

“Yo soy un proletario igual que ustedes”. Con estas palabras insólitas en un general, Juan José Torres habría decidido una de las instancias que lo llevaron a la presidencia de Bolivia. Sus destinatarios eran suboficiales y clases cuyos altos jefes congregados en la base aérea El Alto de La Paz, vacilaban aún frente a los episodios que en la primera semana de octubre [1970] dieron a Bolivia cuatro gobiernos en veinticuatro horas: el del general Ovando, el del comandante del Ejército general Rogelio Miranda, el de una efímera junta militar y el del propio Torres.

Quince días después el gobierno de Torres pugna por consolidarse. Sus primeras declaraciones defraudaron a parte de la izquierda sin tranquilizar a la derecha. En lo inmediato su estabilidad parece asegurada, incluso por un prestigio personal del que nunca gozaron sus predecesores, pero las fuerzas que se enfrentaron del 3 al 7 de octubre no han agotado su dinámica interna: “La guerra civil no ha hecho más que postergarse”, sostiene Guillermo Lora [...]. [El 3 de octubre] La radio militar del cuartel de Miraflores comenzó a martillar sobre la ciudad semidormida una proclama cuyo artículo primero pedía la dimisión del presidente Alfredo Ovando “por haber defraudado las esperanzas del pueblo y las Fuerzas Armadas”.

Era el desenlace que la derecha boliviana había iniciado tres meses atrás para desalojar del poder a los que llamaba “Tupamaros”: el ministro de Minas Quiroga Santa Cruz, el secretario Alberto Bailey y el propio comandante en jefe, Torres [...]. José Ortíz Mercado (30), licenciado en Ciencias Políticas en la Universidad del Salvador de Buenos Aires, era el último de los “Tupamaros”. Renunciante Ovando, dejó su ministerio de Planificación y se fue a su casa –admite– a recoger balas para su revólver 38, con el que subió a El Alto y se puso a disposición de Torres. Era la avanzada de un grupo creciente de civiles, mientras la Universidad y la Central Obrera (COB) comenzaban a agitarse contra la Junta Militar.

En Palacio, [...] oficiales de la Junta [intimaron al mayor Sánchez] rendición. Se negó. Cuando sus propios jefes secundaron el pedido, Sánchez respondió: “Yo no me entrego a esos traidores”. Cerró las puertas y se apostó con una metralleta al brazo. Escuchó nerviosas conversaciones. Y



supo la respuesta: “Entonces le mandamos el Colegio Militar”. Se sintió atado de pies y manos. No podía tirar contra los cadetes. Él mismo ordenó el cambio de guardia y se retiró con sus hombres y el perro-mascota a su cuartel cercano. Ese desalojo fue uno de los errores de la Junta. El tropero con experiencia de guerrilla sacó de la guarnición a sus quinientos leales, algunos todavía con el uniforme rojo de la escolta presidencial, y abandonó rápidamente la ciudad entre aplausos de la población que empezaba a encrespase contra la Junta [...]

Si las ideas de Torres iluminan a *giorno* su conducta durante la crisis que lo llevó al poder, no dejan de marcar profundas diferencias con la izquierda marxista que fue su aliada en esa crisis. [...] Marcelo Quiroga Santa Cruz, ex ministro de Minas de Ovando y artífice de la nacionalización de la Gulf, resume así su pesimismo: “Una revolución tiene tres ingredientes: la ideología, las armas y el pueblo. Nosotros con Ovando teníamos la ideología y las armas; nos faltaba el pueblo. Ahora, durante veinticuatro horas, vivimos la ilusión de que el pueblo se hacía presente, que las armas se ponían conscientemente al servicio de la revolución y que la ideología se profundizaba. Pero en realidad hemos retrocedido. Se perdió la ideología, las armas están divididas, y el pueblo, distante” [...]

Tanto el presidente Torres como el ministro Ortíz Mercado han descartado las exigencias más perentorias de la izquierda: la socialización total de la economía y la no indemnización de la Gulf. Justifican sus negativas barajando datos de un escuálido cuadro fiscal. [...] Explican que una revisión de la indemnización [...] haría quizá peligrar los trámites finales de los créditos recientemente concedidos [40 millones de dólares].

Cf. Rodolfo Walsh (2010). El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953-1977), Buenos Aires, Ediciones de la Flor, pp. 365-373.

El grabado en Bolivia, artistas invitados

El grabado en Bolivia

El Museo Nacional de Arte y la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, presentan a partir de las 19:00 horas del jueves 8 de noviembre, la muestra “El Grabado en Bolivia”; a través de esta exposición, se pretende mostrar el estado de evolución de esta disciplina, haciendo dialogar a varias generaciones que asumen su rol de fortalecer una tradición artística y prolongarla para enriquecer el patrimonio boliviano.

Las primeras copias de grabados que llegaron de Europa en los siglos XVII y XVIII fueron sobre temas religiosos, estas sirvieron de modelo para replicarlos en pinturas por artistas mestizos e indígenas en el proceso de evangelización. Muestras de ello tenemos en la pinturas de Gregorio Gamarra, Leonardo Flores y otros cultores de la escuela del Collao y Potosí, principales centros de producción artística. Durante la república, prácticamente los cultores fueron muy pocos y casi no existen copias como testimonio, solamente litografías de uso comercial, sobre todo.

El año 1964, en la ciudad de La Paz, se inauguró el primer taller de grabado en metal del Centro Boliviano Brasileño, en el que se capacitaban importantes cultores de esta disciplina que fueron luego docentes en la carrera de Artes de la UMSA y la Academia de Bellas Artes.

A comienzos de la década del ochenta, los artistas gráficos tuvieron un repunte notable, con muestras de grabadores extranjeros, muestras de grabadores brasileños y de artistas bolivianos. Exhibieron sus obras Alfredo Da Silva y Hugo Rojas Lara, este último uno de los primeros cultores de la serigrafía artística.

El año 1978 se reabrió el taller a cargo de Solange Guzmao, artista brasileña que animó desde esos años la producción de grabado en metal, transmitiendo sus experiencias en las diferentes técnicas y generando un renacimiento de la gráfica boliviana.

El taller, por diferentes causas que desconocemos, fue cancelado, sus herramientas y el tórculo y otros enseres fueron distribuidos a grupos de artistas y su labor quedó paralizada por falta de organización y apoyo, generando un vacío en la formación de las nuevas generaciones; razón por la que en las últimas décadas sus cultores fueron muy pocos, además la falta de coleccionistas que pudieran sostener una producción constante.

La idea de que las piezas de grabado, por su cantidad, no tienen un valor al igual que un original, depreció el valor real de cada pieza. La falta de una política de apreciación de esta disciplina contribuyó a que las nuevas generaciones optaran por otras técnicas.

Esta muestra intenta incorporar a los cultores de la gráfica en sus diferentes técnicas y, pese a los interregnos estériles, el interés por la gráfica, con las nuevas tecnologías, ha recuperado a varios artistas que la practican y la desarrollan de manera muy creativa.

La gran ventaja del grabado en su multiplicación y el acceso a los coleccionistas tiene la virtud de socializarse rápidamente.

La muestra compuesta por más de cincuenta grabados, permanecerá expuesta al público, en el Patio de Cristal del Museo Nacional de Arte, hasta el domingo 9 de diciembre del año en curso.

